

Arqueología del paisaje. Contexto geográfico e histórico del hipogeo hallado en la cuenca media de la quebrada La Llorona en el municipio de Cañasgordas, Antioquia (Colombia).

Elkin Páez Vásquez

epaezv1@gmail.com

Ana María Torres Urrea

anamtorresu@gmail.com

Trabajo de grado presentado para obtener el título de:

Antropólogos

Asesora:

Sofía Botero Páez

Magíster en Arqueología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

Medellín

2020

*No he de proferir adornada falsedad ni poner
tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es.
Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí
para decir verdad.*

Rafael Cadena

*En nuestros días, la historia es lo que transforma los documentos en monumentos; allí
donde se trataba de reconocer por su vaciado lo que había sido, despliega una masa de
elementos que hay que aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer en relaciones, constituir
en conjuntos.*

Michael Foucault

*Intrusos, en el lugar donde dialogan los antepasados, nos hacemos partícipes de la
algarabía de sus silencios, no dicen nada y lo escuchan todo*

Adaptación de Rosalba Castrillón

AGRADECIMIENTOS

A nuestras madres Ana Isabel Vásquez y Luz Dary Urrea, y a nuestros padres Marco Tulio Páez y Juan Fernando Torres, por su paciencia, apoyo incondicional, amor y aliento constante. A Juan Fernando Torres, Mónica Páez y Adriana Páez, nuestros hermanos por levantarnos siempre de nuestros tropiezos y caídas y ser nuestro lugar seguro. A María Edilma Durán, por darme la posibilidad diaria de realizar un pregrado. A Ana Graciela Vásquez, por ser una grata compañía en los tiempos difíciles.

A Sofía Botero Páez, por su confianza en el proyecto y en nosotros para realizarlo, su paciencia, empatía y ser nuestra guía y polo a tierra.

A Jeison Giraldo Vásquez, por su acompañamiento en los procesos gráficos, y Juan Pablo Vásquez por su apoyo y acompañamiento en los procesos cartográficos.

A la comunidad de Cañasgordas, por su apoyo y confianza.

A nuestros profesores por haber incentivado el pensamiento crítico y la rigurosidad investigativa, especialmente a Wilson Escobar, Verónica Espinal, Tatiana Ome, Jaime Arocha, Claudia Platarrueda, Robert Dover y Jairo Alarcón (QEPD).

A nuestrxs compañerxs, colegxs y amigxs, Yulisa Aristizábal, Juan José Gómez, Sergio González, Alejandro Pineda, Paula Zapata, Mateo Kupstys, Andrés Echeverri, Daniel Silva, Stiven Peña, David Olarte, Karen Vargas, María del Mar Mejía, Karen García, Sophie Daza, Verónica Román, Andrea Giraldo, Manuela Zapata, Mateo Molina, Juan David Latorre y Daniela Jaramillo.

A Erika Rodríguez, Jorge Garzón, Angélica Sarmiento, Valentina Cortázar, Sebastián Mayorga, John Vargas, Marcela Correal, Constanza Flores, Leonardo Díaz, Wilder Alfaro, Mauricio Lis, Fabián Naranjo, Henry Javier Herrera y Hans y Jorge Medrano, por estar conmigo.

A Jennifer Grisales y Valentina Castrillón, por tanto amor y tanta resistencia.

A quienes ya no están, Nieves González, Ema Malagón, Miguel Ángel Martín, Héctor Torres, Jesús Antonio Urrea, Elkin Urrea, Patricia Urrea, Jhon Jairo Urrea y Marisol Torres.

RESUMEN

A partir de modelos de análisis propios de la arqueología del paisaje, en el contexto que ofrecen los hallazgos arqueológicos del occidente antioqueño; el uso sistemas de información geográfica, el análisis de cartografía, imágenes satelitales y modelamientos en 3D; permitió establecer distintas escalas de relaciones espaciales y elementos geográficos determinantes en la elección del espacio y los elementos que propiciaron la construcción del hipogeo, localizado en la vertiente oriental del río Sucio, cercano a la vertiente de la quebrada La Llorona, en el barrio La Esperanza (aproximadamente a 500 metros del casco urbano) de Cañasgordas en relación con los demás hallazgos arqueológicos del occidente antioqueño.

PALABRAS CLAVE: Estructuras funerarias prehispánicas, Hipogeo, Arqueología del Paisaje, Sistemas de Información Geográfico (SIG); Colombia, Antioquia, municipio de Cañasgordas.

ABSTRACT

From analysis models typical of landscape archeology, in the context offered by the archaeological findings of western Antioquia; the use of geographic information systems, cartographic analysis, satellite images and 3D modeling; It allowed establishing different scales of spatial relationships and determining geographical elements in the choice of space and the elements that led to the construction of the hypogeum, located on the eastern slope of the Sucio River, near the slope of the La Llorona stream, in the La Esperanza neighborhood (approximately 500 meters from the urban area) of Cañasgordas in relation to the other, archaeological finds in western Antioquia.

KEYWORDS: Pre-Hispanic funerary structures, Hypogeum, Landscape Archeology, Geographic Information Systems (GIS); Colombia, Antioquia, municipality of Cañasgordas.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN:	7
Un Hallazgo fortuito	7
Características del hipogeo	8
1. CARACTERÍSTICAS FISIOGRAFICAS DEL ÁREA DE ESTUDIO	12
1.1 Ubicación	12
1.2 Hidrografía	15
1.3 Geomorfología	15
1.4 Cobertura Vegetal	18
2. ANTECEDENTES	19
2.1 Arqueología en el Occidente Antioqueño	19
3. MARCO TEÓRICO	29
3.1 Arqueología del Paisaje	29
4. METODOLOGÍA	33
5. RESULTADOS	40
5. 1 Análisis espacial	41
5.2 Relaciones y asociaciones de los hallazgos arqueológicos en Cañasgordas y el occidente antioqueño	53
6. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO	65
6.1 Propuesta Gráfica	79
7. CONSIDERACIONES FINALES	82
BIBLIOGRAFÍA	85
ANEXOS	89

LISTA DE FOTOS

Foto 1. Estructura interna del Hipogeo. Tomada de Botero, Flórez y Villa (2001).	8
Foto 2. Margarita de Cardona con vasija hallada en las inmediaciones. Tomada de Botero Flórez y Villa (2001).	10
Foto 3. Estado actual del exterior del Hipogeo. Tomada por Juan Fernando Torres.	11
Foto 4. Estado actual de algunas de las piedras al interior del hipogeo. Tomada por Juan Fernando Torres.	12
Foto 5. Visual desde la vereda El Canelito donde se observa la vereda límites Media Cuesta (1). Tomada por Juan Fernando Torres.	46
Foto 6. Relación entre el entorno y el Hipogeo, donde se aprecia el barrio con su conjunto de edificios (1) y la cuenca de la quebrada La Llorona (2). Tomada por Ana María Torres U....	47
Foto 7. Visual de la cuenca del río Sucio, vertiente oriental, límites entre Cañasgordas y Buriticá. Tomada por Elkin Páez V.	48
Foto 8. Cuenca visual amplia de la margen noroccidental desde donde se aprecia la Loma de la Alegría (1) y La Estrella (2). Tomada por Elkin Páez V.	48
Foto 9. Visual desde la Loma de la Alegría. En el extremo izquierdo de la fotografía véase el casco urbano de Cañasgordas; en el centro, los edificios que en la actualidad conforman el barrio La Esperanza. Tomada por Ana María Torres.	49
Foto 10. Cuenca visual media desde la Loma de la Alegría donde se aprecia el barrio La Esperanza (1), la vía al mar (2) y la vertiente occidental del río Sucio (3). Tomada por Elkin Páez V.	50
Foto 11. Visual de la cuenca de los límites de Cañasgordas y Frontino. Tomada por Ana María Torres.	51
Foto 12. Montañas de la jurisdicción de Cañasgordas y Buriticá. Tomada por Juan Fernando Torres	58
Foto 13. Fragmentos cerámicos superficiales recolectados en caminos secundarios de La Estrella. Tomada por Elkin Páez V.	59
Foto 14. Fragmentos cerámicos diagnósticos: 2 Bordes y 2 fragmentos de cuerpo decorados. Tomada por Sergio González.	60
Foto 15. Fragmentos cerámicos diagnósticos: 7 bordes, 2 fragmentos con pintura interna y 3 fragmentos de cuerpo con decoración. Tomada por Sergio González.	60
Foto 16. Fragmentos cerámicos tipo Feldespato medio. Tomada por Sergio González.	61
Foto 17. Fragmentos cerámicos tipo Naranja friable. Tomada por Sergio González.	62

Foto 18. Muestra de los fragmentos cerámicos recuperados dentro del lleno del “corredor” del Hipogeo de Cañasgordas. Tomada de Botero Flóres y Villa (2001).	63
Foto 19. Vasija del Complejo Marrón Inciso hallada en la propiedad de la familia Cardona, Loma la Alegría. Tomada de Botero Flórez y Villa (2001).	64
Foto 20. Propuesta de infografía. Elaborada por Jeison Giraldo.	80
Foto 21. Estructura renderizada del Hipogeo. Elaborado por Jeison Giraldo.	81
Foto 22. Corte transversal renderizado del Hipogeo. Elaborado por Jeison Giraldo.	82

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Zona de estudio. Fuente: Elaboración propia.	14
Mapa 2. Elevación general del municipio de Cañasgordas con alturas de 700 a 3200 msnm (rojo el más alto, azul el más bajo). Fuente: Elaboración propia.	41
Mapa 3. Elevación específica del área de estudio con alturas de 700 a 3200 msnm (rojo el más alto, azul el más bajo y los puntos en rosado indican las zonas de muestreo). Fuente: Elaboración propia.	42
Mapa 4. Puntos de interés arqueológico. Fuente: Elaboración propia.	44
Mapa 5. Localización de sitios de muestreo sobre imagen tomada de Google Earth Pro. Escala 1: 700. Fuente: Elaboración propia.	45
Mapa 6. Iluminación 3D con sol a 315°. Fuente: Elaboración propia.	52
Mapa 7. Iluminación 3D con sol a 45°. Fuente: Elaboración propia.	53

INTRODUCCIÓN:

Un Hallazgo fortuito

En el año 2001, en el municipio de Cañasgordas, se dio inicio a la construcción de un conjunto de casas y apartamentos de interés social en el marco del proyecto estatal para la comunidad vulnerable del municipio. A causa de los movimientos de tierra y demás materiales, se destapó una parte de la entrada del hipogeo; por petición de un miembro de la comunidad se llamó a las autoridades encargadas y las obras se detuvieron. Para este punto, la arqueóloga Sofía Botero Páez fue la encargada reconocer el hallazgo para lo cual conto con la colaboración de la geóloga María Teresa Flores y el arquitecto Roberto Villa, realizaron sondeos con barreno en la explanación ya abierta por los constructores y en las zonas más abierta de la terraza con el fin de determinar la existencia material arqueológico susceptible de ser asociado a los constructores del hipogeo, sin embargo, no fue posible encontrar otro tipo de material arqueológico. Luego de entregado el informe a la Alcaldía, se notificó al ICAHN y al Boletín del Museo de Oro, sin obtener ningún tipo de respuesta adicional.

El proyecto de investigación que se presenta a continuación nació del interés personal es una aproximación a la contextualización arqueológica del hipogeo hallado en el barrio La Esperanza del municipio de Cañasgordas (Antioquia), entre las cuencas del río Sucio y la quebrada La Llorona. Utilizando los Sistemas de Información Geográficos y retomando los conceptos y metodologías probadas por la arqueología del paisaje, se buscó establecer los elementos determinantes en la elección del espacio (en sentido geográfico) en el que se construyó la estructura lítica. De igual manera, se buscó contextualizarla en las relaciones sociales y culturales –pasadas y presentes- del marco general que proporciona la investigación arqueológica e histórica realizada en el occidente antioqueño.

De esta manera se presenta un primer antecedente para la arqueología del municipio y aportar elementos que acerquen a la comunidad a los hallazgos de la cultura material prehispánica como proceso de conocimiento, haciendo que el sentimiento guaquero se vea disminuido en la búsqueda del oro, para evitar que posibles contextos, vestigios sigan siendo destruidos por del afán codicioso y el desconocimiento.

La pregunta guía para la investigación que aquí se presenta fue: ¿Cuál es el contexto arqueológico y geográfico en el que se enmarca el hipogeo en el municipio de Cañasgordas?

Características del hipogeo

El hipogeo localizado en las inmediaciones del casco urbano del municipio de Cañasgordas está revestido de lajas de piedra, con una planta en forma circular, y techo cónico –a dos aguas-. La altura máxima en el ápice que forma el techo en el interior es de 1.70 metros y en el exterior es de aproximadamente 2.20 metros.

Conformado por 10 lajas de roca ubicadas diagonalmente y sostenidas entre sí, se soportan en las lajas que recubren las paredes. Con altura máxima en el ápice que forma el techo en la parte interior es de aproximadamente 1,70 m y en el exterior de 2,20 m, la distancia entre las diagonales y el eje transversal es de 3,20 m y el eje longitudinal es de 3,40 m. la estructura se encontró a 70 centímetros de profundidad, en relación al nivel del piso, sin embargo, se estima que al momento en que fue cubierta la profundidad del lleno sobre el ápice que se forma no supera los 10 centímetros (Botero, Flores y Villa, 2001 véase foto 1).



Foto 1. Estructura interna del Hipogeo. Tomada de Botero, Flórez y Villa (2001).

El techo está constituido por diez lajas de rocas que se encuentran diagonalmente, soportadas por las lajas que forman las paredes y se están sostenidas entre sí, además de utilizar un sistema de cuñas para asegurar la estabilidad de la estructura. En cuanto a los pesos de las

lajas oscilan entre 350 kilos, la menor, y 2500 kilos, la mayor. La altura de las lajas que forman las paredes tienen una altura promedio de 80 centímetros, mientras que aquellas lajas más pequeñas, su altura fue completada con cuñas (véase figura 1).

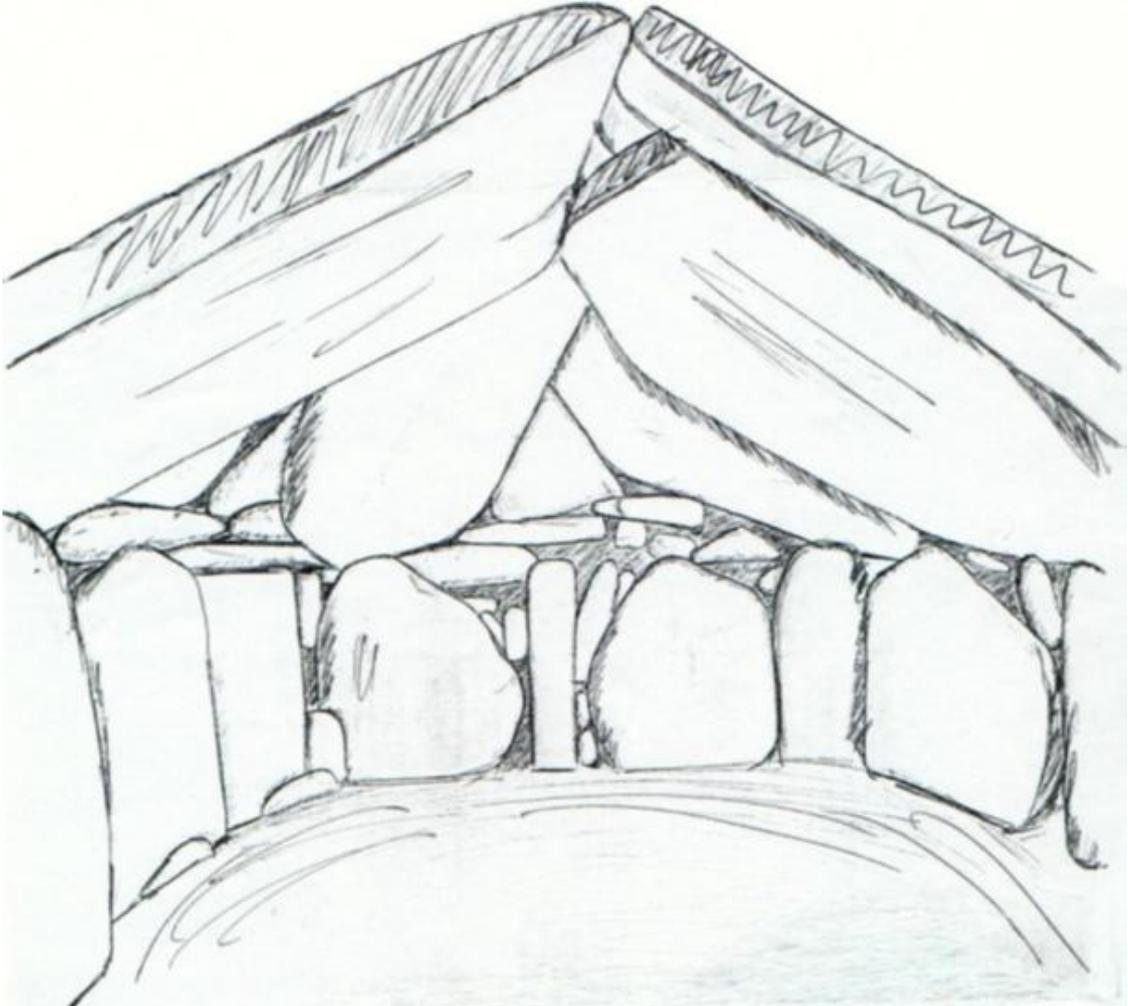


Figura 1. Reconstrucción gráfica de la estructura del hipogeo (Tomada de Botero, Flórez y Villa, 2001).

La estructura tiene una entrada señalada por dos lajas de 65 centímetros de altura; de cada una sale de un lado de las paredes para formar un espacio –entre ambas- de un metro de ancho, que conduce a un pequeño corredor en la entrada, este es de un ancho de un metro aproximadamente.

Las lajas de rocas utilizadas tienen un grosor menor a 30 centímetros; y son Basaltos y Dioritas, que posiblemente fueron extraídas de las fuentes hídricas más cercanas, en este caso de las cuencas media y baja de la quebrada La Llorona y el río Sucio, los cuales se encuentran a distancias superiores a los 500 metros; además de haber sido transportadas por pendientes

superiores a los 30% de inclinación a través de los depósitos aluviales que conforman terrazas y llanuras inundables, pero, con buena estabilidad y una capa vegetal sin erosión (para el momento), lo que indicaba ya una complejidad en el transporte de la materia prima y un amplio conocimiento de la zona –incluyendo sitios de extracción de materiales, movilidad y usos de herramientas- por parte de los constructores (Botero; Flores; Villa, 2001). Para cada roca se calculan pesos aproximados que oscilan entre los 2.500 kilos, la más grande, hasta los 350, la más pequeña (Cardona, 2001).

Quienes entraron al hipogeo antes de la llegada de los investigadores enviados por la Universidad de Antioquia, afirmaron que se encontraba vacía. Sin embargo, en el corredor de entrada, se recuperaron tres fragmentos de cantos rodados pulidos –posiblemente manos de moler- y 30 fragmentos cerámicos que fueron asociados al complejo “Inciso de borde doblado” de Castillo (1984-1988) aunque en la zona se registran hallazgos de cerámica relacionada con el estilo marrón inciso (véase foto 2).



Foto 2. Margarita de Cardona con vasija hallada en las inmediaciones. Tomada de Botero Flórez y Villa (2001).

El Hipogeo hoy hace parte de la zona urbana, se encuentra rodeado por el barrio, a medida que fueron pasando los años las casas y los edificios lo fueron cercando sin que las diferentes administraciones se hayan encargado a profundidad de los requerimientos que se necesitan para protegerlo y conservarlo, así sea por algunos años más, ya que sus condiciones actuales son alarmantes: el techo no tiene un buen manejo de las aguas lluvia por lo que estas caen directamente a la entrada, haciendo que se erosione extremadamente rápido; personas inescrupulosas de la comunidad arrojan basuras y escombros en su interior, convirtiéndolo en

un vertedero; niños y jóvenes se retan y se divierten entrando para rayar con mensajes las lajas de piedra con pintura y, en algunas ocasiones, se llevan las rocas que sirven de cuña. En la última visita que realizamos, agregamos a la lista de prácticas perjudiciales y peligrosas contra el Hipogeo que los vecinos más cercanos cuelgan ropa mojada en el techo, hay gallinas sueltas que escarban en la entrada y los alrededores, amarran caballos de la estructura en guadua, quitaron y tiraron los cercos para impedir el paso de las personas y rasgaron el afiche informativo (véase foto 2 y 3).

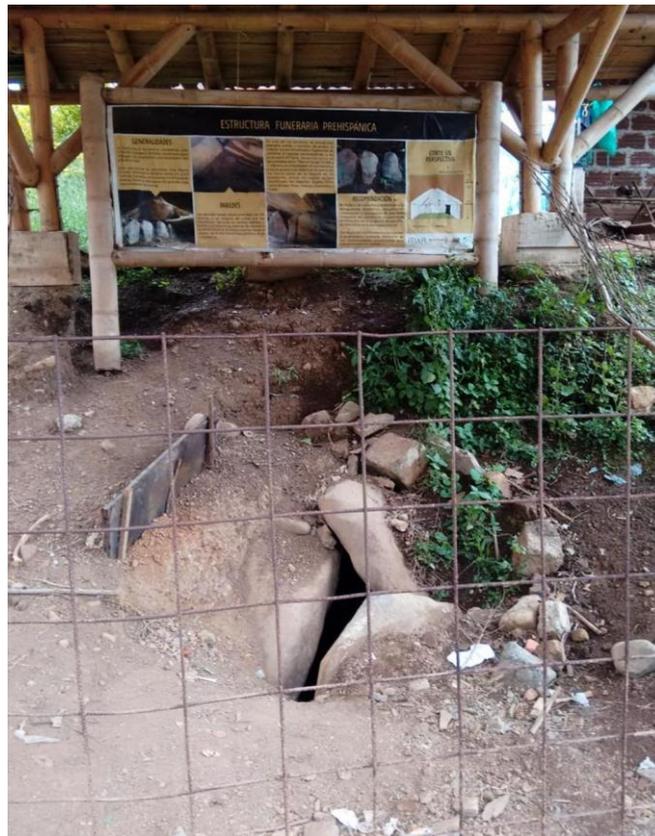


Foto 3. Estado actual del exterior del Hipogeo. Tomada por Juan Fernando Torres.

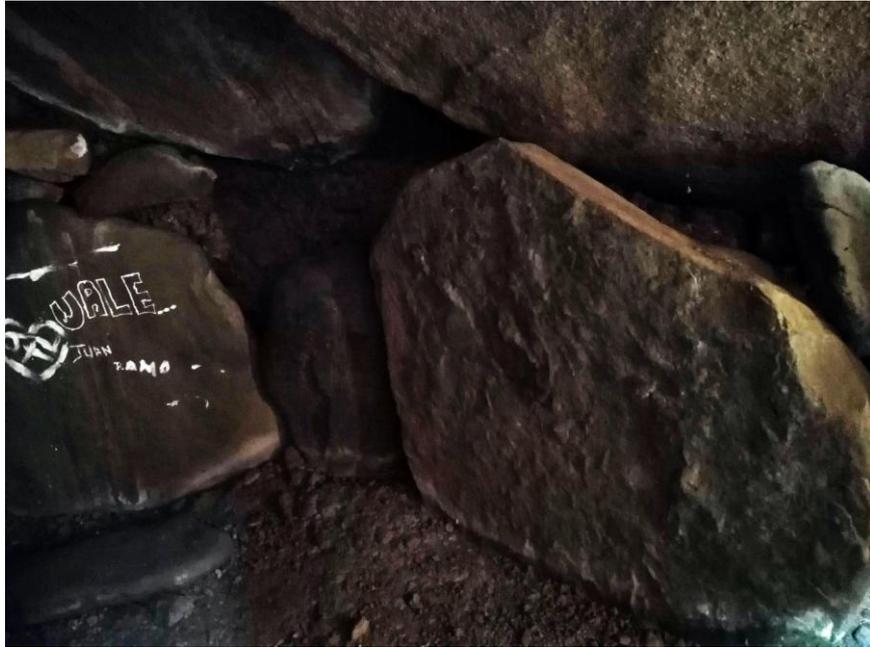


Foto 4. Estado actual de algunas de las piedras al interior del hipogeo. Tomada por Juan Fernando Torres.

1. CARACTERÍSTICAS FISIAGRÁFICAS DEL ÁREA DE ESTUDIO

1.1 Ubicación

El municipio de Cañasgordas está ubicado en el Occidente lejano antioqueño, a 113 kms de la capital del departamento a 1320 msnm, cuenta con una extensión total de 372,33 Kms², localizado en la cordillera occidental colombiana y forma parte de la cuenca del Río Sucio – Atrato. El área del municipio tiene una extensión de 23,67 Kms², dividida entre la cabecera municipal, tres corregimientos y 68 veredas.

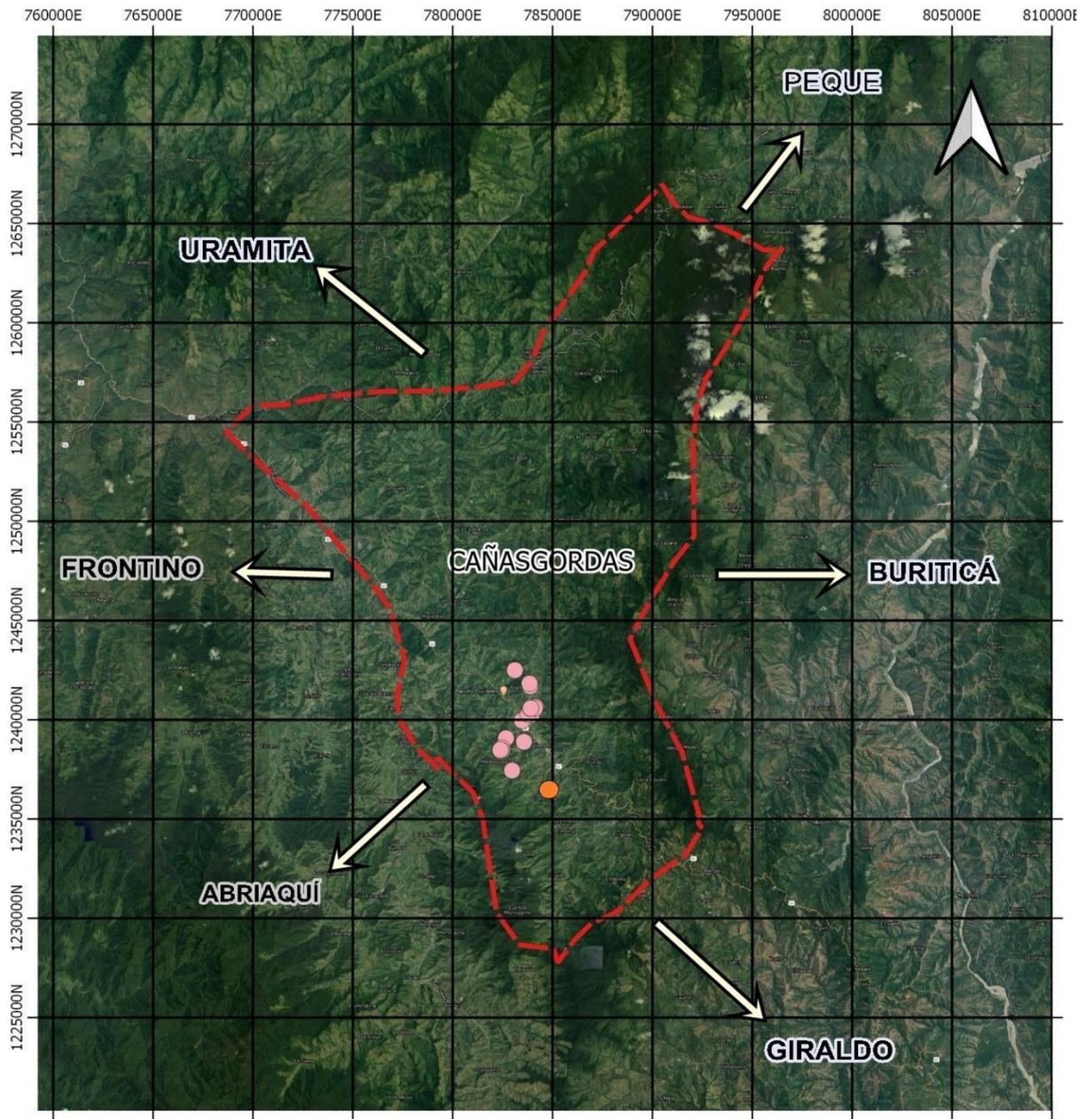
La cabecera municipal se encuentra dividida en 32 veredas: Ciriguan, Juan Gómez, El Madero, Los Naranjos, La Cusuti, La Campiña, Buenos Aires Parte Baja, Buenos Aires Parte Alta, Insor, La Unión, Apucarro, Media Cuesta, Canelito, Canelo, La Escalera, Paso Arriba, La Balsita, La Balsa, Morotó, Pernilla, El Paso, Guadual, Chontaduro, Santa Bárbara, Membrillal, El Roble, El León, Loma de la Alegría, La Llorona, La Estrella, La Lloroncita.

El corregimiento de San Pascual cuenta con 15 veredas: La Curva, La Soledad, La Manga, La Malena, El Retiro, El Socorro, La Loma, La Aldea, Alto de la Aldea, La Aguadita, Bellavista, Caracolal, El Café, Llano Grande, San Luis.

El corregimiento Cestillal cuenta con 13 veredas: Rubicón, La Esperanza, Botija Abajo, Botija Arriba, La Quiebra, San Miguel, San Miguelito, La Aguada, Santo Cristo, Ubital, Guallabal, Naranjal, Cumbarra.

Y, el corregimiento de Juntas cuenta con 8 veredas: El Rosal, Santo Domingo, Los Antioqueños, Alto de Buena Vista, San Julián, Chupadero, San José de Juntas, San Luis de Juntas.

Limita en el norte con el municipio de Uramita, al sur con Giraldo, al oriente con Buriticá y Pequé, y al occidente con Frontino y Abriaquí. Por su ubicación, presenta diversidad de potencialidades en términos de recursos naturales y se ha logrado la declaratoria de zona de protección para el Alto de Insor (véase mapa 1).



Mapa 1. Zona de estudio. Fuente: Elaboración propia.

1.2 Hidrografía

El sistema hidrográfico está conformado por cinco ríos: Cañasgordas, Herradura, Uramita, Chuzá y Santo Domingo; mientras que el acueducto municipal es abastecido por la microcuenca Media Cuesta.

Enfocándonos en los intereses particulares del trabajo, la cuenca del río Cañasgordas nace en las inmediaciones del cerro de las Nutrias, 11 km al sur de la población de la que toma su nombre, en jurisdicción de los municipios de Abriaquí y Giraldo, a unos 3.300 m.s.n.m., donde posteriormente confluye con el río Herradura, a unos 800 m.s.n.m., donde toma el nombre de Río sucio - afluente del río Atrato-. En dicho tramo, realiza el drenaje de 103 km² y recorre cerca de 24 km, presentando una dirección general Sur - Norte hasta un poco antes de su paso por la población de Cañasgordas, para luego girar al Noroccidente y continuar en esta dirección hasta su confluencia con el río Herradura (Alcaldía Municipal de Cañasgordas, Antioquia, 2001).

En la cabecera sur, la cuenca limita con la divisoria de los ríos Herradura y Tonusco, presentando como cima destacada el cerro de Las Nutrias (aprox. 3.300 m.s.n.m.); por el suroriente, con la divisoria del río Tonusco, destacándose el Boquerón de Toyo (depresión natural 2.200 m.s.n.m.), los altos Loma Grande (2.700 m.s.n.m.) y Romero (2.930 m.s.n.m.); y por el Nororiente con las divisorias de los ríos Cauca y el Chuzá. Mientras que, en la parte alta de la cuenca, el río corre por el valle del Cañón de Inso- donde recibe los afluentes de las quebradas El Barro y Boquerón. En este punto del valle, el relieve varía entre moderado y escarpado, sin depósitos aluviales significativos (Ibíd.).

En la cuenca media-alta del río – entre la desembocadura de la quebrada Boquerón hasta la desembocadura de la quebrada La Balsa – recibe los afluentes de las quebradas El Apucarco, El Paso, La Balsa, Cusutí y La Llorona, donde alcanza su mayor amplitud, con un relieve de extensos depósitos aluviales en las márgenes del río -en uno de los cuales se encuentra localizado el centro urbano de Cañasgordas- (Ibíd.)

1.3 Geomorfología

A nivel geomorfológico, la zona de estudio se encuentra poco investigada. Tal vez los trabajos que más énfasis hicieron en lo geomorfológico, se refieren a los adelantados por la Woodward Clyde Cons., dentro de los reconocimientos sobre geología sísmica y sismicidad en el Noroccidente Colombiano, hacia finales de los años 70 y principios de los 80, los cuales se compilaron en el informe de Page (1986). A nivel regional se distinguen cinco unidades

fisiográficas importantes: Vertientes, Cañones Intramontañosos, Planicies Depositionales y Geoformas Menores.

En cuanto a las planicies aluviales que son de gran interés para lo que corresponde a este trabajo se cuenta con niveles del más antiguo al más moderno organizados así:

- Terraza Uno (T1): Altura respecto al nivel actual (dic. 1990) del río de 30 - 36 m. Comprende la parte Centro Occidental del poblado en la zona del parque principal y a lo largo de la carrera 30.
- Terraza Dos (T2): Es de 12 a 16 m más baja que la anterior (18 a 20 m de altura relativa). Ocupa una franja alargada en la parte Centro Norte del poblado.
- Terraza Tres (T3): Es la más baja y por lo tanto la más joven. Tiene una altura relativa promedio de 14 a 16 m y se encuentra 4m por debajo de T2. Ocupa una franja alargada paralela al río Cañasgordas en el sector Noroeste.
- Llanura de Inundación del Río Cañasgordas: Es una franja alargada estrecha y discontinua. La parte más ancha alcanza entre 100 y 130 m y tiene una altura relativa de 1 - 3 m, siendo muy susceptible a inundación.
- Abanicos Aluviales: En la desembocadura de las quebradas mayores al río Cañasgordas. La pendiente es moderada (Aproximadamente igual a 10°) se encuentra frecuentemente disectados por el cauce principal de las quebradas. Los abanicos son de sureste a Noroeste son los siguientes: quebrada Tabaquero, Apucarco, unidad deportiva, zona del puente Los Ospinas, zona Occidental del parque principal, puente Cristo Rey y margen derecha frente al cementerio municipal.

El municipio de Cañasgordas cuenta con la característica geográfica y geomorfológica de conformar un paisaje regional único para el área de Dabeiba- Cañasgordas- Giraldo como un Paisaje de Montaña (INER, 1995) al encontrarse ubicado en el Occidente del departamento de Antioquia en la vertiente del Río Sucio, lo que a nivel de la geología regional se constituye en la cabecera municipal de Cañasgordas la cual se localiza en el núcleo de la Cordillera Occidental, conformado por rocas ígneas y sedimentarias depositadas en un fondo marino, las cuales en el norte de Colombia se han considerado como Grupo Cañasgordas, que incluye según

Álvarez y González, (1978), un nivel volcánico (Formación Barroso), que no aflora cerca de la cabecera municipal y un nivel sedimentario (Formación Penderisco). La edad del Grupo Cañasgordas, de acuerdo con todos los trabajos llevados a cabo hasta la fecha se considera del Cretáceo Tardío.

Según el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio, en este es posible evidenciar cinco Unidades Fisiográficas que corresponden a: Vertientes, Cañones Intramontañosos, Planicies Depositionales y Geoformas Menores, estas últimas mencionadas anteriormente. (Alcaldía Municipal de Cañasgordas, Antioquia, 2001)

Vertientes: Se evidencian en todo el relieve regional, características de la Cordillera Occidental que, a su vez, presenta las mayores elevaciones en Antioquia, asociada a los farallones de Citará con una altura de 3.900 m, el páramo de Urrao o de Frontino (4.080 m.), el Alto de la Horqueta (3.740 m.), Morro Pelado (3.485 m.), Alto Tres Morros (3.400 m.) y el Nudo de Paramillo (3.700 m.), este último se trifurca en las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel (IGAC, 2007). Las unidades presentes en la clasificación de las vertientes se dividen en:

- **Vertientes Altas:** Asociadas a las que flanquean las cumbres cordilleranas y encuadran el curso alto de las corrientes, tienen una inclinación que va desde los 30°, hasta muy escarpadas. Los terrenos sobre los que se encuentran modeladas se caracterizan por presentar un desarrollo de suelos que va de pobre a nulo, en este último caso, se caracterizan por tener un desarrollo rocoso (Alcaldía Municipal de Cañasgordas, Antioquia, 2001)
- **Vertientes Intermedias y Bajas:** Se encuentran en el área cercana a los cañones y valles excavados por las distintas corrientes en sus cursos medio y bajo, con una inclinación que va desde moderadas hasta empinadas, con declives entre 15° y 30°. Los terrenos presentan un mayor desarrollo de suelos generados a partir de la meteorización del estrato parental (ibíd.) donde es común, evidenciar los eventos de desprendimientos en las partes altas de las laderas.

Cañones Intramontañosos: La cuenca del río Atrato es la principal fuente hídrica del margen oeste de la Cordillera Occidental, sus afluentes que desembocan en el área, permiten que se dé la formación de cañones que coinciden con la vertiente del río Atrato. Estas corrientes, forman una marcada incisión de las topografías, debido al intenso fracturamiento y los

plegamientos de las rocas del basamento, que en la mayoría de los casos siguen la trayectoria de algunas fallas importantes de la zona; en el cauce de estas fuentes de agua, se forman del mismo modo la presencia de terrazas pequeñas y depósitos de vertientes del cuaternario (Ibíd.).

1.4 Cobertura Vegetal

La cobertura vegetal es de suma importancia en este trabajo porque permite evidenciar el tipo de conservación de los suelos, el nivel de erosión, los usos y demás tipos de alteraciones que se pueden encontrar, con el fin de ampliar la perspectiva ambiental y económica –en lo que se refiere al uso que les da la comunidad a estos- para conocer sitios con potencial arqueológico. En la actualidad se tienen las siguientes áreas de cobertura, según la Alcaldía de Cañasgordas (2001).

Bosques: Generalmente se encuentra ubicados en las zonas pendientes, se caracterizan por ser las áreas con menos intervención antrópica, sin embargo, debido al desmonte de la cobertura vegetal para la explotación aurífera, se observan claros y áreas de rastrojos; en dichos bosques es común evidenciar la presencia de especies endémicas del área tanto en términos florísticos como faunísticos (Alcaldía Municipal de Cañasgordas, Antioquia, 2001).

Rastrojo alto (Ra): Corresponde a formaciones vegetales que se desarrollan posterior al retiro del bosque primario, sin un tratamiento determinado, es decir, corresponden a una sucesión secundaria, con presencia de especies con un menor grado. En estas áreas es común la presencia de especies como el *Cedrela odorata*, *Ocotea veraguensis*, *Cedrela montana*, *Drago* *Croton funckianus* y demás. (ibíd.)

Rastrojo bajo (Rb): Corresponde a zonas con un desarrollo mínimo de floración y fructificación precoz, lo que permite que haya gran abundancia las especies de aves que obtienen su alimento de los árboles. (ibíd.)

Pasto enmalezado (Pe): Estas áreas se generan a causa del abandono de zonas dedicadas a las actividades ganaderas, después de su uso, la vegetación sufre un proceso de “enrastramiento”. No obstante, presenta un amplio grado de acidez que se ve corroborado con la abundancia de especies como el *Pteridium aquilinum* y problemas de erosión generadas por la pisada del ganado vacuno – terracetos-. (ibíd.)

Pastizal y cultivos (P): A causa de la deforestación del bosque nativo, y la introducción de ganado vacuno se puede generar un fenómeno de terraceo que resulta ser altamente nocivos para el ecosistema y su recuperación, como ya se había mencionado, esta práctica de la ganadería suele ser nociva – tanto para el ambiente como para las evidencias arqueológicas- ya

que su fin es ampliar la frontera agrícola. Asimismo, en diferentes áreas de interés arqueológicas en el marco de la presente investigación, se evidencia la presencia de cultivos frijol, maíz, limón, naranja y, principalmente, café y murrapo. (Ibíd.)

2. ANTECEDENTES

2.1 Arqueología en el Occidente Antioqueño

Los reportes de los primeros hallazgos arqueológicos para el Occidente de Antioquia se encuentran en los escritos de anticuarios, coleccionistas y viajeros extranjeros del Siglo XIX donde hacen alusión los antiguos caminos empedrados, patrones de enterramiento, minas de oro y ojos de aguasal junto con las descripciones de piezas cerámicas obtenidas de tumbas de las jurisdicciones de Dabeiba, Frontino, Cañasgordas, Sinú y Urrao (Arcila, 1955). Las primeras investigaciones arqueológicas formales fueron realizadas por el profesor Graciliano Arcila Vélez, en los municipios de Dabeiba, Mutatá, Peque, Chigorodó y Acandí, entre 1948 y 1958. En los informes de Mutatá reporta cerámica con decoraciones incisas, punteados y pastillaje, las dos primeras halladas en la cuenca del Río Sucio hacia el municipio de Dabeiba, la segunda se halla con más frecuencia en Urabá, mientras que en Mutatá aparece de manera esporádica.

Durante la década de 1980, la arqueóloga Neyla Castillo a través de su vinculación en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia fomenta las investigaciones en el occidente antioqueño y como resultado de dichas prácticas académicas surge un conjunto de tesis de grado de estudiantes y algunos investigadores. Entre 1983 y 1984, Castillo inició un proyecto de “Arqueología de Rescate” como respuesta a la gaaquería efectuada en los sitios de enterramiento del municipio de Sopetrán (Castillo, 1984) y entre los años 1985 y 1989, desarrolló un reconocimiento arqueológico en el valle del Río Cauca, municipios de Santa Fe de Antioquia, Sopetrán, Liborina y Sabanalarga. Con base a las evidencias recuperadas de las excavaciones y de su posterior clasificación, Castillo propone para el Occidente de Antioquia un estilo cerámico denominado “Inciso con borde doblado”, ubicado temporalmente entre el siglo X y el XVI d.C. y registrado desde la Ciénaga de Tumaradó en el Bajo Atrato, siguiendo la cuenca del Río Sucio, en los municipios de Chigorodó, Mutatá, Dabeiba, Uramita, Cañasgordas, Giraldo y en la vertiente oriental de la Cordillera Occidental sobre el Río Cauca en Buriticá, Peque, Santa Fe de Antioquia y Sopetrán, caracterizado por decoraciones con incisiones lineales, motivos geométricos, puntos y triángulos impresos, con recurrentes impresiones digitales en la parte del borde, el cual está formado por un rollo de arcilla doblado sin alisar en la unión exterior del recipiente (Castillo, 1988). Dichas evidencias y clasificaciones

fueron distribuidas en dos ocupaciones, la primera, de temporalidad temprana y asociada a los niveles más profundos de excavación, la que llamó “Rojo Incisa”, debido a su baño rojizo y las técnicas de decoración utilizadas.

En el Municipio de Sopetrán a orillas del río Cauca, se excavó un sitio estratificado de 1.80 metros de profundidad, que muestra el proceso de ocupación de la zona: en los niveles más profundos -entre 1.20 y 1.80 metros- se presenta una primera ocupación, identificada por un complejo de cerámica Roja incisa, cuyas características dominantes son un baño rojizo y la incisión fina como técnica decorativa; las formas son ollas globulares y subglobulares, cuencos sencillos, cuencos con incisiones profundas en el fondo, platos ligeramente cóncavos y cuencos con decoración repujada sobre el ángulo periférico que forma la unión del cuerpo y el borde (Castillo, 1984)

La segunda se denomina tardía y se asocia a al complejo cerámico “Inciso con borde doblado”, los enterramientos correspondientes a esta fase, son descritos como tumbas de pozos con cámara lateral y están cronológicamente ubicados entre el siglo X y el siglo XVI con fechas de 940 d.C. y 1150 d.C, con un área específica:

Desde la Ciénaga de Tumaradó en el Bajo Atrato, siguiendo la cuenca del río Sucio, en los municipios de Chigorodó, Mutatá, Dabeiba, Urama, Cañas Gordas, Giraldo y en la vertiente oriental de la Cordillera Occidental sobre el río Cauca en Buriticá, Peque, Santa Fe de Antioquia y Sopetrán, se ha rastreado un complejo cultural que se caracteriza por una tradición de cerámica denominada Incisa con borde doblado; además de la incisión en líneas, motivos geométricos, puntos y triángulos impresos, es específico de esta cerámica el borde formado por un rollo de arcilla sin alisar en la unión exterior, el cual casi siempre está decorado con impresiones digitales (Castillo, 1988).

Una de las características más relevantes de la cerámica “incisa con borde doblado” es la asociación con la explotación de fuentes de sal, lo que es posible debido a las actividades de este tipo realizadas en ambos márgenes del río Cauca, en los municipios de Sopetrán y Santa Fe de Antioquia, con sitios habitacionales en las riberas y colinas terciarias –de baja altura, adyacentes a los terrazas aluviales- (Ibíd.). Esta tradición es ubicada entre el siglo X y el siglo XVI d.C. (datación por C14) –período tardío- es por eso la asociación de correlación entre la cultura material y los grupos étnicos descrita en las crónicas que plantea Castillo (1988):

Las tumbas excavadas pertenecen al período comprendido entre el siglo X y el siglo XVI d. C.; la estructura más antigua arrojó una fecha de 940 d. C. (Beta 9908-1010 ± 50). Una segunda se fechó en 1150 d. C. (Beta 9907-800 ± 50) y otras dos estaban asociadas a material colonial; podrían ser posteriores a 1646, fecha de fundación de la

Villa de Santa Fe de Antioquia ubicada muy cerca del área de los asentamientos indígenas.

Castillo asegura la hipótesis de la existencia de similitudes entre las decoraciones y formas de la fase “Rojo Inciso” y la cerámica denominada como “Marrón Inciso” por Wendell Bennett en 1944 y Karen Bruhns en 1977 para el Cauca Medio, por lo que asocia las evidencias del “Rojo Inciso” al “Marrón Inciso” y la cronología relativa utilizada se ubica entre el siglo VI o VII d.C. Asimismo, señala que las distribuciones del “Marrón Inciso” e “Inciso con borde doblado” coinciden con la distribución de macro grupos culturales y lingüísticamente afines en el siglo XVI.

Cerámica clasificada como marrón inciso se encuentra en Antioquia ampliamente dispersa tal y como lo dicen los reportes, en los municipios de Venecia, Titiribí, Sonsón, Heliconia, La Ceja, La Unión, Andes, Jardín, Urrao, Olaya, Santa fe de Antioquia, Sopetrán, Jericó, Bolívar, Liborina, Anzá, Giraldo, Caicedo, y a todo lo largo y ancho del Valle de Aburrá. (Ibíd.)

A diferencia de los hipogeos hallados en Sopetrán (Castillo, 2006) y en Mutatá (Ordoñez, 2015), este cuenta con una similitud en su forma a una casa. Además, estas características llevan a considerar el trabajo y el tiempo empleado para el recubrimiento del hipogeo con lajas de roca, igualmente hace que se piense en la relación que propone Botero (2005) entre enterramientos y rocas como obras que reflejan una gran destreza, habilidad y conocimiento en áreas como la arquitectura y la construcción. Incluso, esto permite considerar estos espacios como marcadores tecnológicos y culturales que dan evidencia del interés de los antiguos habitantes de la zona, donde podemos tener un acercamiento a su cosmogonía, su cohesión social y sus técnicas a partir de construcciones.

En 1985 Jesús Mario Girón, realizó en el municipio de Buriticá una clasificación cerámica (11 grupos), basadas en las características de la pasta, en donde los fragmentos poseían decoraciones con incisiones y engobes rojos., evidencias asociadas a una primera ocupación, según el autor. Una segunda ocupación se relaciona con muestras de cerámica de estructura friable y proveniente de un túmulo funerario, en el que los bordes fueron evertidos y la única técnica decorativa fue la pintura roja. El túmulo funerario fue fechado hacia el siglo V d.C. y la primera ocupación por cronología relativa, fue asociada al denominado “Inciso con borde doblado” propuesto por Castillo (Girón, 1985).

En 1988 en Santa Fe de Antioquia, como producto de una monografía de grado a cargo de Castillo, Carlos Henry Arboleda realizó una prospección arqueológica en la que se clasificaron los fragmentos cerámicos según la tipología del desgrasante de las materias primas.

Los elementos tipológicos tienen similitudes al complejo Marrón Inciso acuñado por Castillo para la zona, por tanto, fueron asociados a este (Arboleda, 1988).

En 1989 Luz Elena Martínez, proporciona datos para el municipio de Peque, quien define dos complejos a partir de las clasificaciones tecnológicas y estilísticas realizadas de las muestras cerámicas. Cada uno subdividido en tipos cerámicos: Inciso con borde doblado y Santa Águeda, este último debe su nombre al sitio donde fue hallado y según la autora, los tipos de este complejo pueden tener alguna relación con los tipos descritos por Girón en Buriticá (Martínez, 1989).

En 1993 y 1994, en el municipio de Frontino, Carlo Emilio Piazzini realizó un reconocimiento arqueológico en las inmediaciones de los ríos Carauta, Río Verde y Musinga, pasando por Herradura y Abriaquí, advirtiendo la presencia de túmulos funerarios. Estas zonas serían más tarde (en 2002, 2006, 2008, 2013 y 2015) investigadas por el mismo arqueólogo.

En 1996 Rosalba Castrillón, desarrolló su trabajo de grado en el municipio de Abriaquí, efectuando una prospección y excavaciones; la cerámica hallada fue clasificada de acuerdo a la composición de los desgrasantes, decoración, acabado y erosión; resultando en la agrupación de 7 tipos cerámicos. Castrillón, realizó una seriación fordiana para establecer cronologías relativas y el material recuperado fue asociado por su forma y decoración al complejo “Marrón Inciso” (Castrillón, 1996).

Luis Carlos Cardona y Diego Herrera en el 2001, desarrollaron investigaciones en el Occidente Medio antioqueño en la vertiente oriental del Río Cauca, en el marco de la investigación “La comprensión de la dinámica social desarrollada por los grupos humanos asentados en ésta región a través del tiempo” (Cardona y Herrera, 2001). Para llegar a este propósito realizaron un análisis de la configuración espacial por periodos cronológicos, en busca de patrones de asentamiento y una periodización para ordenar temporalmente las evidencias halladas en la zona y acercarse a un esquema sobre el cambio social a lo largo del tiempo. Además, realizaron un ejercicio de comparación de la cerámica registrada en los proyectos anteriormente mencionados; estableciendo 9 grupos cerámicos a través de frecuencias efectuadas, principalmente en las decoraciones, así: los grupos 1 y 2 asociados al complejo Marrón Inciso y el grupo 3 al complejo Ferrería; cronológicamente ubicado desde comienzos de la era cristiana hasta aproximadamente el Siglo VII d.C. Los grupos 4 y 5, asociados al complejo “Inciso con Borde Doblado”; cronológicamente va desde el Siglo VII d. C. (finales del anterior) hasta el Siglo X d.C. Los grupos 6, 7 y 8, se ubican en el período colonial y republicano. El grupo cerámico 9, corresponde a los productos alfareros elaborados en la vereda Untí en Buriticá (Cardona y Herrera, 2001).

En 2007 fue reportada otra forma de enterramiento en el municipio de Sabanalarga, durante la prospección arqueológica efectuada en el marco del Plan de Manejo Ambiental del proyecto Hidroeléctrica Ituango, se hallaron dos estructuras en piedra de tipo dolmen, compuestas por seis lajas en posición vertical (simulando las paredes) que sostienen una laja en posición horizontal a manera de techo. La cerámica arqueológica identificada dentro de las estructuras y sus alrededores corresponden al estilo Inciso con Borde Doblado (Botero, Muñoz y Ortiz, 2011).

Botero (2013), registró una serie de caminos que salen del Valle de Aburrá para llegar a la cuenca del río Cauca, pasando por el Boquerón con rumbo hacia el occidente, de los cuales al parecer se pierde el rastro en la cuenca de dicho río a la altura de Santa Fe de Antioquia.

El Boquerón (corregimiento de San Cristóbal, municipio de Medellín). Como su nombre lo indica, es el lugar más bajo y conveniente para, desde el valle de Aburrá, cruzar la cordillera hacia el occidente y llegar a la cuenca del río Cauca (...) Este camino fue reconocido durante la colonia y buena parte de la República como Camino del Virrey, camino real a occidente, o simplemente camino de Occidente. (Botero, 2013)

Estos caminos dan cuenta de los desarrollos sociales basados en el comercio en la zona de actividades como como los hilados y tejidos, la extracción de oro aluvial, la pesca, caza y la explotación de la sal – que es posible evidenciar a partir de fragmentos cerámicos de ollas acumulados junto a las fuentes saladas existentes en Sopetrán-, dichas actividades dan evidencia del crecimiento de redes de comercio entre los diferentes grupos de la región (Castillo, 1988). De manera complementaria, Piazzini (2009) afirma:

El oro, ya fuera en bruto o fundido en piezas sencillas llamadas “caricuríes”, era intercambiado por piezas de cacería, pescado, sal, textiles, piezas más elaboradas de oro e incluso esclavos. Estos intercambios se efectuaban mediante un sistema de cadena, en el que participaban no sólo los productores y destinatarios finales de las mercancías, sino además aquellos grupos cuyos territorios se encontraban localizados de forma intermedia en las rutas, como ocurría con las provincias de Nore, Guaca y Dabaibe, las cuales aportaban nuevos productos al circuito de intercambio.

En el año 2013, Piazzini realiza en lote La Esperanza, lugar donde se encuentra ubicada la estructura lítica, una prospección arqueológica a nombre del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia para evaluar y considerar el potencial constructivo para un grupo de unidades residenciales y, posteriormente se propone un Plan de Manejo Arqueológico. En el lugar se encuentra evidencia arqueológica, fragmentos líticos y cerámicos, de ocupaciones prehispánicas y en menor cantidad material asociado a un asentamiento colonial o republicano,

ambos con referencia a sitios domésticos. Con base a los hallazgos de esta prospección y los correspondientes a la última década en Frontino y la cuenca del Río Herradura, Piazzini (2013) plantea la hipótesis que en el lote de La Esperanza se dio lugar a asentamientos de poca densidad y corta duración entre el primer milenio a.C y los siguiente 1.500 años que constituyen el periodo precolombino.

Los diferentes estudios realizados por Piazzini (2004, 2009) en el municipio de Frontino en la cuenca de los ríos Herradura, Verde y Musinga han permitido identificar ocupaciones de asentamientos de tamaños medianos a grandes en las partes bajas de los valles – cercanos a quebradas o ríos- y asentamientos dispersos en las laderas.

A ello se suma la existencia de “arquitecturas de tierra” compuestas por numerosos túmulos funerarios de hasta 40 m de diámetro por 8 de altura, los cuales se encuentran asociados en varios sitios a terraplenes, zanjas y banqueos, conformando así cementerios y lugares ceremoniales de diferente jerarquía. Finalmente, mediante la construcción de aterrazamientos o tambos, se modificaron las pendientes del terreno, para propiciar el establecimiento de numerosas viviendas sobre las laderas. (Piazzini, 2009).

Los montículos o túmulos funerarios a los que se hace alusión también han sido reportados en el municipio de Dabeiba y Buriticá, siendo una característica de la subregión propuesta por Piazzini (2004, 2009):

Hay numerosos túmulos, especialmente en los distritos de Frontino y Dabeiba (...) Contienen figuras, vasos y ornamentos de oro, utensilios de piedra de extraordinaria perfección, espejos de piritita pulida y pequeñas imágenes de piedra y terracota.

No obstante, es muy posible que el área efectiva sea mayor, al tener en cuenta referencias puntuales sobre túmulos observados en los municipios de Dabeiba (C. C. A 1898) y Buriticá). Aun cuando es seguro que esta distribución espacial no fuera la misma durante todo el tiempo, se trata de un ámbito geográfico lo suficientemente amplio como para pensar que en él estuvieran inscritas varias comunidades locales.

La propuesta de secuencia cronológica realizada por Piazzini (2009), como síntesis de sus distintos trabajos de excavación y archivo, la consideramos plenamente aplicable al municipio de Cañasgordas, no solo por evidente cercanía geoespacial sino por el tipo de evidencias que el autor reseña. Los periodos establecidos en 2009 son:

Periodo temprano localizado entre los años 2341 a.C. y 51 d.C.:

Se registró una alta densidad de asentamientos indígenas ubicados en zonas de potencial agrícola y minero. Se comenzaron a edificar túmulos funerarios, algunos de los cuales llegaron a hacer parte de espacios más amplios y complejos, compuestos por

aterrazamientos y terraplenes alejados de los sitios de vivienda, lugares que parecen corresponder a plazas ceremoniales. (Piazzini y Escobar *et al*, 2014, p. 42)

Periodo Medio entre el 29 d.C. y 884 d.C.:

Se registró un drástico descenso de los índices demográficos, acompañado de una tendencia muy marcada hacia la ocupación de áreas proclives a la explotación de recursos auríferos, en detrimento de las áreas con mejores suelos para el cultivo. También se incorporaron nuevas formas de enterramiento compuestas por pozos para tal efecto sin montículo, localizados cerca de las viviendas, aun cuando los cementerios de túmulos funerarios tuvieron una continuidad milenaria que se proyecta hasta el siglo XVI de la era cristiana. (Piazzini y Escobar *et al*, 2014, p. 43)

Las primeras noticias registradas sobre expediciones de conquista en las tierras del actual departamento de Antioquia datan desde 1537 (Botero, 2005), como lo es una de las cartas de Juan Vadillo con destino al rey de España informando sobre la expedición de Francisco César al interior del país desde el río Sinú hasta las serranías, que lo condujo hasta el “reino de Guaca” y las minas de Buriticá –distinguidas hasta la actualidad por su calidad aurífera- en las que se asentaban un gran número de gentes, donde Vadillo (1537) citado en (Botero, 2005) relata:

Dicen que hay muchos señores especialmente uno que se dice Tateepe, que es muy principal que tiene las minas en su tierra que se llama Buriticá; es hombre de gran estatura e tiene barba e no come sino carne humana, que siempre le traen indios muchachos que come; este tiene más de cien mil indios: dicen los indios que hay en aquellas sabanas más de ocho lunas de andadura; ay en ellos mucha población e bastimento; de los indios hay otros que tenían minas uno que se llama Nutepe e otro Nore, e otros que no supieron sus nombres.

Las provincias de Guaca, Nore y Buriticá se encontraban al nordeste de la vertiente baja del río Atrato, la gran densidad demográfica no se limitaba únicamente a estas, también las provincias y los poblados de la parte alta de la cordillera occidental hacia el norte como Peque, Hevexico e Ituango, asentados en centros nucleados o pueblos con diversidad en su jerarquía basados en la agricultura o en la extracción minera. (Piazzini, 2004)

Guaca es descrito como un valle “poblado de muchas casas muy grandes de madera, la cobertura de una paja larga; todos los campos, llenos de toda manera de comida de la que ellos usan” (Cieza, 1560, citado en Piazzini, 2004). En cuanto a Nore, fue detallado como un valle muy fértil y abundante, en el que sus pobladores basaban su economía en la agricultura y en la extracción aurífera aluvial y de veta, en donde se tiene registro de un cacique que afirmaba a

los españoles que “aquel oro lo cojian, quando no llovía y estaban secos los arroyos, levantando las piedras, é debajo dellas hallaban granos de oro é los fundian é hacian caracuris” y confirmado por estos diciendo que “dieronse catas allí é hallóse grand muestra de oro” (Fernández, 1548, citado en Piazzini, 2004).

La riqueza minera de oro era mucho mayor a medida que se avanzaba a las zonas más altas de la cordillera en cercanías a Buriticá, haciendo que las actividades agrícolas se vieran disminuidas proporcionalmente; la gran producción minera desarrolló una extensa red de intercambios económicos que comunicaba varios de los pueblos y las provincias, donde no solo se dedicaban a la extracción de la materia prima sino que también habían zonas encargadas de la fundición de este para su transformación y al trueque de diversos productos, como fue registrado en las crónicas.

(...) Donde los indios hacian sus fundiciones, é halláronse muchos crisoles é otros aparejos para fundir el oro. (ibíd.)

(...) Las provincias de Palala e Mytia e Buritica ... hallava grandes fundiciones de oro e crisoles e carbón. (Sarmiento, 1540, citado en Piazzini, 2004)

Hay entre ellos (los de Urabá) grandes mercaderes y contratantes que llevan a vender la tierra dentro muchos puercos de los que se crían en la misma tierra (...) llevan también sal y pescado; por ello traen oro, ropa y de lo que mas ello tienen necesidad. (Cieza, 1560, citado en Piazzini, 2004)

En 1515, Vasco Nuñez de Balboa escribió al rey de España, antes de que se realizaran las primeras expediciones en las provincias de Guara, Nore y Buriticá, sobre la existencia de minas de gran riqueza en la parte alta de la cordillera al oriente del río Atrato.

“V(uestra) r(eal) a(lteza) sabrá que yo salí de aquí con ciento y noventa onbres y fue a la provincia del Davayve y dimos en un pueblo de u(n) principal y hyeron que fuimos sentidos y tomamos ciertas personas de allí [fui]mos por tierra a la poblazón del cazique Dabaybe y ansi mismo era alzado y tom[aron]se alli ciertas p[er]sonas de que ovimos ynformación de las minas que ay en la ti[erra] adentro y de cómo Davayve avía el oro y dizen de cierto que ay gra[n]des mynas h[asta] diez jornadas de allí la tierra adentro y que todos los caciques lo cogen” (Nuñez, 1515, citado en Piazzini, 2004).

Posteriormente, Francisco César después de una lucha sangrienta regresa con noticias de un nuevo descubrimiento y oro, lo que impulsa a Vadillo a organizar una nueva expedición a un lugar llamado Dabaibe.

(...) Fue a entrar por Urabá por unas sabanas que había descubierto el capitán Francisco César, pensando el dicho Vadillo descubrir el Dabaibe, de que había mucha

noticia e otro día siguiente llegaron a un pueblo que se dice Urabaybe e hallaronse despoblado, huydos los indios (...) e otro día siguiente 22 de abril subieron a una sierra e llegaron a un valle que era aposento de Quinochu, hermano de Mutibara que es donde el capitán César, de quien se ha hecho mención, había antes hallado una sepultura, de donde saco el oro que había llevado al asiento de los cristianos á Urabá, que fueron veinte y cinco mil pesos: lo cual dio causa asaz para que el camino se hiciese, é no halló nada, é los indios decían que no tenían oro. (Fernández de Oviedo, 1937, citado por Botero, 2005).

El gran énfasis que se le dan los españoles al pueblo de Dabaibe tiene que ver con la cantidad de oro que allí se encontró y su ubicación geoespacial, ya que este poblado –conocido actualmente como Dabeiba- se encuentre en las inmediaciones de la ruta de intercambio entre las minas de Buriticá por la cuenca de río Sucio hacía el Urabá, Cieza de León (1560) citado por Piazzini (2004) relata que:

La tierra dentro (de Urabá) hay algunos indios y caciques, que solían ser muy ricos por la gran contratación que tenían con los que moran en la campaña pasadas las sierras (de Abibe) y en el Dabaybe (Piazzini, 2004: 76).

En dirección norte, una ruta articulada a la ya mencionada, era la que comunicaba la provincia de Guaca con los Cenues, interesados por la adquisición de oro (fundido o en bruto) para sus joyas como complemento a sus atuendos, hechos que fueron registrados por Vadillo (1537) citado por Piazzini (2004), donde cuenta que:

Los del Cenu se cree que tratan con estos (los de las tierras altas de la cordillera) por el río arriba, e estos traen oro en caricuries, ques ciertas piezas que se ponen en las narices, que las que traen de allá pasan a quarenta e cincuenta pesos fasta ciento, e los del Cenu llevan mantas e sal, indios e piezas de oro labradas, e estos dan caricuries e oro por fundir; e esto se cree, porquen el Cenu e sus comarcas abia maestros de labrar oro e fállase alla las mismas piezas quen el Cenu, e lo mismo se falla acá en Uraba, como diré (Piazzini, 2004: 76).

Como se ha podido evidenciar a partir de los datos proporcionados por cronistas, conquistadores y administradores españoles, la riqueza aurífera de las provincias occidentales en Antioquia fue determinante para establecer una red comercial entre sí junto con los poblados del Atrato, el Urabá y el Sinú, donde el intercambio se basaba en el flujo de oro –ya fuera trabajado o en bruto- y de pescado, sal, textiles y esclavos. El flujo de las mercancías era a través de un sistema de cadenas, en las que los grupos intermediarios aportaban nuevos productos al circuito mercantil, enriqueciendo la oferta de bienes. La complejidad

socioeconómica da pie a pensar que estas provincias, como Guaca, Nore y Buriticá, contaban con una estructuración política que permitiera controlar los medios de producción junto con una distribución de la mano de obra; lo que permitió que el sistema de intercambios regional se desplegara de manera fluida. Piazzini (2004), propone que en el siglo XVI estas provincias, contaban ya con una jerarquía social con rangos militares y políticos basados en la asignación por medio de reglas de parentesco:

Esta provincia (de Guaca) era señor o rey uno llamado Nutibara, hijo de Anunaibe; tenía un hermano que se decía Quinuchu. Era en aquel tiempo su lugarteniente en los indios montañeses que vivían en las sierras de Abibe y en otras partes, el cual proveyó siempre a este señor de muchos puercos, pescado, aves y otras cosas que en aquellas tierras se crían, y le daban en tributo mantas y joyas de oro. Cuando iba a la guerra le acompañaba mucha gente con sus armas. Las veces que salía por estos valles caminaba en unas andas engastadas en oro, y en hombros de los más principales; tenía muchas mujeres. Junto a la puerta de su aposento, y lo mismo en todas las casas de sus capitanes, tenía puestas muchas cabezas de sus enemigos, que ya habían comido, las cuales tenían allí como en señal de triunfo (Cieza, 1560, citado en Piazzini, 2004).

Periodo Tardío entre el 1185 d.C. y 1540 d.C.:

Se opera una recuperación demográfica, existiendo continuidad en la ocupación de áreas con potencial minero, aunque se volvieron a ocupar algunas zonas con suelos aptos para la agricultura. En este periodo se dieron procesos socioculturales que desembocaron en el estado de cosas descrito por los cronistas españoles en la primera mitad del siglo XVI, cuando la población indígena de las provincias de Guaca y Nore enfrentó las primeras expediciones españolas, sufriendo una profunda desarticulación política, económica y cultural. (Piazzini y Escobar et al, 2014, p. 57-66)

Durante la investigación resultó importante considerar la dimensión mágico religiosa, estrechamente vinculada con lo político, evidenciándose en los sitios ceremoniales –templos o santuarios- a los que se han hecho alusión como ricas sepulturas, específicamente en Guaca y Nore, que los españoles lograron saquear:

(...) Siempre a abido buenas nuevas de una que se dize la Dabayba, que a lo que se cree debe ser casa de devoción o perdición de los indios, que dizen que fue una cacica antigua en quienes ellos tienen gran devoción, que dicen cuando atruena questá enoxada la Dabayba. (Vadillo, 1537, citado en Piazzini, 2004)

O respecto a la manera de despedir y enterrar los muertos, donde no solo se evidencia una estrecha relación con el territorio – un lugar determinado- en el que las características del

sitio muestran la jerarquía social, la especialización tecnológica en el uso de materias primas como rocas y sus lajas, y la cosmología, Cieza (1536) citado por Botero (2005) lo muestra así:

Cuando se mueren los principales señores de estos valles lloránlos muchos días arreo y transquílense sus mujeres y matánse la más queridas y hacen una sepultura tan grande como un pequeño cerro, la puerta de ella hacia el nacimiento del sol. Dentro de aquella tan gran sepultura hacen una bóveda mayor de lo que era menester muy enlosada, y allí meten al difunto lleno de mantas y con oro y armas que tenía; sin lo cual, después con su vino hecho de maíz o de otras raíces, han embeodado a las más hermosas mujeres y algunos muchachos sirvientes, los metían vivos en aquella bóveda, y allí los dejaban para que el señor bajase más acompañado a los infiernos.

Período Reciente o Colonial entre el 1540 d.C. y el 1800 d.C.:

Se observa un patrón de asentamiento ligado a la ocupación de las áreas con mayor potencial agrícola y un índice demográfico ligeramente inferior al registrado para el periodo precolombino Tardío. Se trata de evidencias del proceso de poblamiento de comunidades indígenas Chocóes o Citaráes que durante el periodo Colonial llegaron a la región huyendo de la presión de los españoles en el medio Atrato. Adaptándose a condiciones ambientales de vertiente y alta montaña, comunidades que sentaron las bases del proceso de etnogénesis de las comunidades Embera-Catío que tienen hoy sus territorios en Frontino. (Piazzini y Escobar et al, 2014, p. 57-62)

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Arqueología del Paisaje

De acuerdo al enfoque de la arqueología del paisaje propuesto por Felipe Criado-Boado (1989, 1999) las unidades estructurales, funcionales y temporales geográficas permiten tener acceso a diferentes elementos de observación y análisis. Con estos se puede observar el resultado de la acción humana y la compleja interacción de los factores ecológicos, sujetos a las particularidades que los conforman y sus relaciones a lo largo del tiempo; a través del registro de las evidencias que se encuentran impresas en dicho paisaje, siendo el empleo de procesos arqueológicos los que permiten constatar las conductas cambiantes del ser humano sobre el uso de un entorno determinado.

Al denominarse un contexto arqueológico se está haciendo énfasis en determinar las huellas de actividad humana durante el pasado en un lugar geográfico, que han sido resultado de la producción de una actividad cultural específica (Renfrew & Bahn, 1993). Es a partir de la

contextualización arqueológica del hallazgo del hipogeo que se hace posible establecer los procesos de culturales y simbólicos que constituyen el modo de vida de los pobladores prehispánicos del Occidente antioqueño, y concluir si forman parte de la propuesta planteada por Castillo (1984-1988) sobre la existencia de macro grupos asociados cultural y lingüísticamente en el Siglo XVI a través de la distribución espacial del Complejo cerámico Inciso con Borde Doblado para el cañón del Río Cauca en la cordillera occidental, propuesta que al ser confrontada con los datos existentes de las fuentes etnohistóricas se evidencia que algunos cronistas hacen referencia al territorio del cacicazgo Guaca localizado en el curso del Río Sucio con fuertes dominios geográficos hasta la Serranía de Abibe. (Castillo, 1988).

Con lo anterior tenemos que el enfoque de la Arqueología del paisaje (Criado-Boado, F, 1991) propone estudiar un tipo específico de producto antrópico, el cual es el paisaje, que utiliza una realidad dada: el espacio físico, con el fin de crear una nueva realidad -el espacio social-, mediante la aplicación de un orden imaginado, ya sea sentido o percibido (Criado-Boado, 1999). Asimismo, para el autor es necesario aclarar la conceptualización del Contexto: “(...) como la matriz de variaciones significativas de/para un objeto o fenómeno dado.” entendiéndose entonces un contexto arqueológico como un entramado de eventos que son relevantes para comprender, posibilitar o predecir las variaciones de un evento dado:

El contexto relevante de un vaso campaniforme o de un sepulcro megalítico no está constituido únicamente por el nicho en el que ambos aparecen, la zona de procedencia de la materia prima y los restantes elementos arqueológicos que aparecen asociados con ellos; su auténtico contexto está también comprendido por el restante universo de vasos campaniformes y monumentos megalíticos. (ibíd.).

Lo que se denomina paisaje dentro de la arqueología hace referencia a un interés por el estudio de ciertas modificaciones en la geomorfología del lugar, como lo pueden ser los ecosistemas antrópicos: llanuras, mesetas, montañas y valles; la canalización de cursos de agua para usos agrícolas, ganaderos, domésticos o rituales; las alteraciones topográficas para aplanar o inclinar superficies para usos agrícolas o residenciales; y suelos para cultivos agrícolas y para el pastoreo junto con plantas, animales y suelos domesticados.

La noción de *Análisis formal* adoptada por Criado-Boado (1998), involucra las formas materiales concretas que constituyen el paisaje, incluyendo aquellas naturales y artificiales, sin necesidad de cambiar o variar su significado propio e individual. Este análisis nos brinda la posibilidad de lograr las definiciones de las dimensiones constitutivas de cualquier entidad formal: patrón de emplazamiento en el espacio, configuración espacial concreta, articulación

interna de su espacio, función social, visibilidad y condiciones de visibilización, movimiento y acceso.

La “arqueología del paisaje”, “enfoque del paisaje” o simplemente “paisaje”, se encuentra relacionado a diferentes concepciones teóricas, haciendo que exista en la actualidad diferentes maneras de definirla, sin embargo, en su mayoría concuerdan en que el paisaje está compuesto por características ambientales y socioculturales, en las que ambos conforman la dualidad de este (Criado-Boado, F, 1993). Asimismo, Wilkinson (2004), concibe la arqueología del paisaje como un intento de describir, interpretar y comprender el desarrollo de las características culturales que ocurren en la superficie de la tierra, en donde se proporcionan evidencias a lo largo del tiempo del paso de los diversos grupos humanos por los territorios.

En cuanto a la definición de paisaje, Thomas (2001) afirma que:

(...) Puede significar la topografía y la forma de la tierra en una región determinada, o el terreno en que vive la gente, o el fragmento de tierra que puede contemplarse desde un mirador (...) el paisaje puede ser un objeto, una experiencia o una representación, y estos diferentes significados se mezclan a menudo unos con otros.

Mientras que Bender (1992), considera que las nociones de paisaje se derivan de las configuraciones culturales y socioeconómicas que son específicas, debido a que (...) La manera en que la gente entiende y se relaciona con sus mundos depende del tiempo y el lugar específico y las condiciones históricas; depende de género, edad, clase y religión. En cualquier momento y lugar los paisajes son multi-vocales.”. No obstante, el paisaje también es sujeto de cambios durante el paso del tiempo, por eso el paisaje antiguo –prehispanico si se quiere- no llega a ser el mismo de la actualidad, lo que implica la interacción entre diferentes elementos que lo componen como el crecimiento demográfico, las fluctuaciones climáticas, la erosión a causa de la influencia antrópica, entre otros factores sociales, políticos e históricos; y de igual forma, las infinitas posibilidades en que estos pueden variar en el futuro (Wilkinson, 2004). Por último, Criado-Boado (1990) propone concebir el paisaje como el producto sociocultural, creado por la objetivación sobre el medio, y en los términos espaciales, de la acción social, tanto de carácter material como imaginario.

Cabe señalar que un paisaje se encuentra constituido por una multitud de espacios cargados de significados y connotaciones propias que se interrelacionan entre sí (Llobera, 2006); posibilitando que las acciones antrópicas en el medio ambiente dejen huellas, que van construyendo lo que se observa como paisaje; siendo un proceso constante y permanente en que los acontecimientos se van superponiendo –como capaz- unos sobre otros, haciendo que, finalmente, el paisaje sea un palimpsesto, siempre dinámico que conserva características de sus

diferentes momentos, por eso es posible “leer” en el paisaje las huellas de los diferentes pobladores que han pasado por él, mostrando el continuum de las relaciones generacionales, permitiendo que se construya una identidad –implícita- sobre el territorio y quienes lo habitan. Teniendo en cuenta lo anterior, tomamos el paisaje –con todas las relaciones que se entretienen- como una Unidad de Observación para investigar y analizar fenómenos particulares en diferentes escalas, desde lo macro hacia lo micro, con una interrelación entre las diferentes partes (Ardila, 1999).

Los estudios e investigaciones que se han realizado se enfocan en comprender las concepciones del espacio por parte de los grupos prehispánicos para poder tener una base con la cual analizar si los factores espaciales permearon –o no- las diferentes lógicas territoriales, es decir: fronteras, regiones, territorios, paisajes y lugares (Piazzini, E.; Posada, W.; Escobar, D.; Arango, C., 2009).

Otro concepto clave dentro de la investigación es el de “paisaje visual” (visual escape) propuesto por Llobera (2006), donde la idea principal es que en un periodo determinado varios elementos paisajísticos –a causa de su ubicación en el paisaje- estructuran visualmente el espacio, permitiendo la existencia de patrones de visibilidad –qué es visible y desde qué lugar; asociado esto a la propuesta de que los hallazgos o yacimientos arqueológicos en la zona del occidente antioqueño se encuentran estrechamente ligados a una pauta de visibilidad, como sucede en el caso del hipogeo de la presente investigación. De forma complementaria, el “peso visual” es:

Una de las propiedades del paisaje que más se ha utilizado para atribuir cierta significación a un yacimiento o monumento es su prominencia, es decir, cuánto sobresale un monumento (generalmente en relación a su altura). El hecho de que un yacimiento sobresalga en el paisaje a menudo se relaciona con cuestiones de *poder, control, ritualidad y territorialidad* “el subrayado es nuestro”. (Llobera, 2006: 112-114)

Si bien la arqueología logra identificar diferentes tipos de contextos, en donde cada uno cuenta con características determinadas, nuestra construcción conceptual y metodológica también se encuentra sustentada en el Decreto 833 de 2002, define los contextos arqueológicos –enmarcados en bienes de interés patrimonial de la nación- como una “Conjunción estructural de información arqueológica asociada a los bienes muebles e inmuebles de carácter arqueológico” (Capítulo 1, Artículo primero, numeral primero).

Los hipogeos suelen encontrarse en las cuchillas de las montañas o las cimas de lomas aplanadas, compuestos por un descenso y una cámara que contiene un nicho lateral (González, 2011), es decir, los hipogeos son un tipo de tumba de pozo con cámara lateral, este es un tipo

de tumba localizado en el norte de Suramérica y el sur de Centroamérica, y son consideradas como tumbas monumentales por su dimensión, complejidad estructural y elementos constitutivos.

4. METODOLOGÍA

La pregunta de investigación y el objetivo general del presente proyecto se enmarca en el contexto en el que se encuentra situado el hipogeo, es por eso que dicho contexto (arqueológico en este caso) es tomado como la unidad de análisis principal, siguiendo la propuesta de Obregón (2004) quien afirma que:

(...) Nos referimos a “contextos arqueológicos” para señalar porciones del espacio correspondientes a unidades geomorfológicas, en las cuales se reconocen huellas de actividades humanas del pasado producidas por prácticas culturales específicas, e identificadas a partir de la presencia de artefactos (líticos y cerámicos), dispersos en la superficie y/o inmersos en una matriz de sedimentos, y otras huellas de actividades humanas como superficies intervenidas, muros en tierra y piedra, socavones, acumulaciones de piedra, entre otros.

La perspectiva teórica y metodológica en la que se enmarca el proyecto, es la arqueología del paisaje (Felipe Criado Boado 1991-2012, Karl Butzer 1976- 1982, Christopher Tilley 1997- 2007 y Gérard Chouquer 1991- 1993), con énfasis en el análisis cartográfico y de imágenes. El área delimitada teniendo como centro el hipogeo, es de aproximadamente 4,5 km a la redonda, lo cual implica seguir parte de la cuenca baja de la Quebrada La Llorona, afluente del Río Sucio (también conocido como Río Cañasgordas para la jurisdicción de dicho municipio).

Esta primera parte del ejercicio de recolección de datos se realizó en los predios en una distancia a la redonda de 4,5 kilómetros, teniendo como punto de referencia la ubicación del hipogeo, que actualmente se encuentra en el barrio La Esperanza. Se inició con la observación de las diferentes zonas para describir la geomorfología que constituye el paisaje, desde su generalidad, y la recolección de material cerámico presente en la superficie de los terrenos visitados, mientras que el material lítico fue registrado por medio de fotografías, y de los cuales se tomó información de geolocalización por medio de GPS.

Recolección de material: La recolección de material superficial se realizó durante los recorridos a pie, donde se destacó una pequeña área en la cuenca media de la quebrada La Llorona, en dirección hacia La Estrella en caminos de trocha. En dicha área ya nos había

informado la comunidad de la Loma de la Alegría de la constante presencia de fragmentos cerámicos –tiestos- durante las caminatas que realizaban; el sitio en el que fueron recolectados los fragmentos se encontró erosionado, con presencia de terracetas –debido a que en periodos es utilizado como potrero para ganado-, además del tránsito humano, haciendo que en porciones irregulares de pérdida de la capa vegetal y que en los momentos de fuerte lluvia –que son recurrentes en la zona- junto con la pendiente de la ubicación, generando procesos de saltación; lo que da una explicación de la forma en que se encontró el material cerámico.

Posteriormente, en otro recorrido realizado en la vereda Media Cuesta, que tiene la cualidad de encontrarse ubicada en la cuchilla de una montaña donde determinados kilómetros son interrumpidos por conjuntos de terrazas que brindan una mirada panorámica a la zona de ubicación del hipogeo, haciéndolo un punto geográfico estratégico. En la segunda terraza desde el casco urbano hacia la vereda, se registró un conjunto de fragmentos cerámicos que se encontraban en posesión de uno de los habitantes, quien decidió entregarlos a la investigación y brindar la información necesaria sobre el hallazgo y su contexto.

Los fragmentos cerámicos son cuellos, bordes y cuerpos de vasijas con diversidad de tamaños, donde nuestro objetivo fue obtener información de desengrasantes y engobes que nos permitieran corroborar información de investigaciones pasadas, complementar los datos para el objetivo principal de dicho proyecto y tenerlo como material de referencia para las investigaciones posteriores en la zona.

Registro: El registro de información se dividió en dos aspectos: la etnográfica, que aportó datos sobre procesos de poblamiento que persisten en la tradición oral, hallazgos fortuitos en la comunidad, y la relación que ha existido en los años subsiguientes al hallazgo del hipogeo entre los habitantes del barrio La Esperanza- la administración- vigías del patrimonio; y el componente arqueológico, donde se tuvo en cuenta lugares de referencia con relación al paisaje, hallazgos arqueológicos previos –registrados por anteriores investigaciones o por la misma comunidad-, las huellas de guaquería y los posibles sitios de interés.

En cuanto a los hallazgos arqueológicos mencionados anteriormente, como los fragmentos cerámicos y material lítico (el cual fue registrado por medio de fotografías), la información fue sistematizada y, posteriormente, lavados y marcados para la realización de la descripción formal, identificación de materias primas, huellas de uso y elaboración; finalmente, se hizo un ejercicio riguroso de comparación con los materiales de referencia existentes en la colección del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.

Trabajo con la comunidad: Debido al contexto social en que fue hallado el hipogeo y al factor determinante que tiene la comunidad en la conversación de este, además de no existir

documentación historiográfica puntual de la zona para delimitar sub áreas de trabajo. En este sentido, durante el pre campo se estableció cercanía con algunos habitantes del barrio La Esperanza y sus zonas aledañas, quienes muy amablemente nos compartieron sus conocimientos geográficos del área que delimitamos, la información sobre hallazgos fortuitos de algunos vecinos e incidentes que se han tenido por más de veinte años con gUAQUEROS –de la zona o foráneos-. Asimismo, se realizaron reuniones con personas reconocidas por su conocimiento histórico de procesos culturales en el municipio, esto con el fin de determinar vínculos geográficos entre veredas, corregimientos y demás municipalidades a través de caminos y rutas de comunicación.

Con fines divulgativos de la investigación, se realizó una intervención en la emisora municipal, que se encuentra interconectada con otras tres emisoras de la subregión del occidente antioqueño, en el programa diario que se encuentra destinado a información cultural y administrativa por parte de la Alcaldía; se socializó el proyecto de investigación y la pertinencia que este tiene, tanto para el municipio como para dicha zona del departamento- y se dio claridad sobre conceptos claves del quehacer antropológico. Durante el espacio se nos permitió profundizar sobre los recorridos que teníamos programados realizar y abriendo una invitación a que la comunidad nos acompañara y apoyara durante estas; también hicimos énfasis en la importancia de la protección y conservación de los bienes arqueológicos en la historia sociocultural del municipio. Finalmente, se aprovechó la amplia difusión que permitía el medio para invitar a toda la comunidad a participar en los talleres que proponíamos para conocer mejor el patrimonio y las formas de protegerlo.

Por último, se realizaron tres talleres, uno enfocado en población infantil y dos para jóvenes y adultos, con temas relacionados al cuidado y protección del patrimonio, haciendo especial hincapié en el hipogeo, y cómo éste promueve y refuerza vínculos de identidad entre la comunidad y su territorio. Los temas que se trataron fueron:

- ¿Qué es la Arqueología?
- ¿Qué es el Patrimonio Cultural de la Nación?
- ¿Cuáles son las Leyes que protegen el Patrimonio?
- ¿Cuáles son las entidades responsables del tema?
- ¿Cuáles son los procedimientos para realizar los estudios arqueológicos?
- ¿Cómo hace un arqueólogo para hallar los vestigios del pasado?
- ¿Cuáles son las etapas de investigación?
- ¿Por qué es importante la conservación y protección del patrimonio arqueológico?
- ¿Qué se debe hacer en caso de hallazgos fortuitos?

- ¿Qué es un hipogeo?
- ¿Cuál es la importancia del hipogeo del barrio La Esperanza en la arqueología?
- ¿Qué puede pasar si no se protege adecuadamente el hipogeo?
- ¿Qué información se puede obtener del hipogeo sobre los antiguos pobladores de Cañasgordas?

Uso de GPS: El uso del GPS fue de gran importancia en el desarrollo de los recorridos a pie, ya que con este se tomaron tracks en puntos geográficos que se consideraron pertinentes según la ubicación, altura, sitio específico o relación geoespacial con el hipogeo. Debido a que estos puntos eran la base fundamental para el desarrollo del análisis del espacio y del paisaje, los sitios que fueron registrados mediante el GPS fueron: hallazgos de interés arqueológico, sitios de referencia, huellas de guaquería y aterrazamientos.

Los Sistemas de Información Geográficos (SIG), definidos como “sistemas informáticos cuyo objetivo principal es almacenar, manipular, analizar y presentar información sobre el espacio geográfico” (Wheatley et al, 2002: 8), donde se destacan elementos como aterrazamientos, huellas de guaquería, sitios de referencia y hallazgos –de varios tipos- de interés arqueológico en el área delimitada.

Los distintos elementos geolocalizados fueron relacionados con los referentes geográficos en donde se encuentran ubicados, siguiendo la propuesta de Butzer (2000), quien afirma que el acceso a las “estructuras” también juegan un papel importante en el análisis espacial; por consiguiente, los procesos habitacionales, sociales y simbólicos están determinados por las geoformas y las normas medio ambientales como terrazas, nivel de pendiente, la cercanía a los recursos de agua y el acceso a las vías o caminos, para este trabajo específicamente, se tuvo en cuenta igualmente puntos de iluminación en diferentes zonas en horas del amanecer y el atardecer.

En la arqueología, se emplean dos tipos de datos espaciales derivados de los Sistemas de Información Geográfica; permiten la representación, organización y análisis de las variables definidas como representativas. El modelo de “vector” permite representar rasgos por medio de líneas, puntos y polígonos de áreas, permitiendo que las bases de datos sean construidas a partir de la información que se tiene de cada uno de estos; el modelo “raster” a través de celdas (cada una representa una variable) que contienen la información se imprimen los atributos que estos poseen sobre el espacio cartográfico. Dentro de los programas de SIG hay algunos que se centran en un solo modelo y otros que combinan ambos, sin embargo, la elección del programa adecuado se basa en los intereses del investigador y las demandas informáticas que requiere el proyecto.

Wheatley et al (2002), considera que las bases de datos espaciales deben cumplir con el almacenaje y manejo de cuatro aspectos en los datos:

1. Componente de ubicación: Un registro de la posición en el espacio geográfico, que determina dónde está el dato y cuál es la forma que esta toma.
2. Componente topológico: Un registro geográfico de las relaciones lógicas entre los objetos.
3. Componente de atributo: Un registro de las características que determina qué objetos geográficos representa y las propiedades que tiene.
4. Componente metada: La documentación cuidadosa del contenido de la base de datos total.

La implementación de los modelos de análisis espacial permitió comprender patrones, actividades, distancias, tamaños y relaciones que se encontraron en el paisaje geográfico y el antrópico (Hodder & Orton, 1990). Esta propuesta de análisis representa diferentes tipos de actividades en el paisaje y, en consecuencia, se obtiene información para cada una de las variables involucradas.

Hodder & Orton (1990) consideran la posibilidad de una relación entre la densidad de los lugares y la regularidad de su distribución debido a que “(...) Con el tiempo, un aumento de la población puede generar un aumento de la densidad de los sitios, una mayor competencia entre ellos por la tierra, y, por consiguiente, un espaciamiento más uniforme” (Ibíd.). Esta propuesta de análisis permite ver la posibilidad de existencia de modelos de agrupación, la forma de utilización del espacio junto con el ritmo de variación de la densidad y los diferentes patrones espaciales que evidencian los puntos de actividades antrópicas y sus contextos.

Del mismo modo, el análisis de “el vecino más próximo”, permite observar agrupamientos o distribuciones en el espacio sistemáticas, como lo afirman Hodder & Orton (1990), donde este tipo de análisis en las investigaciones arqueológicas da cuenta de patrones de distribución al proporcionar información sobre zonas de interacción y posibilita una mejor delimitación del área de estudio.

Por otra parte, el análisis espacial basado en la fisiografía trata de aislar geoformas con el objetivo de identificar patrones geométricos que den cuenta de unidades en el paisaje y unidades mínimas, las cuales fueron definidas como Aterrazamientos, presentes en diferentes zonas del área de investigación. Estos aterrazamientos fueron clasificados entre una pendiente de 0 a 30%, debido a que su inclinación permitía actividades como caminar o generar sitios de vivienda; dicho tipo de pendiente facilitan el acceso y la movilidad en el área, además de

permitir la realización de algunas actividades como la producción alfarera y la preparación de alimentos, siendo zonas de gran potencial para la ocupación humana.

Las pendientes que se encuentran entre 31 a 60% generan un reto para la realización de actividades, a causa de la posición del cuerpo humano, donde se ve alterada y dificultada el rendimiento productivo, sin embargo, aun en esta inclinación sigue siendo cómodo y relativamente fácil la acción de caminar.

Después de 61% de pendiente, las personas necesitan ayuda y soporte para la realización de desplazamientos, dificultando no solo las caminatas sino también el desplazamiento de materias primas, herramientas de trabajo, alimento, entre otros, haciendo que exista una mayor demanda energética y una disminución en la producción de las actividades. Para resumir, este tipo de análisis nos brindó herramientas para determinar el nivel de dificultad de la construcción del hipogeo según su pendiente y ubicación geoespacial, la relación espacial en que se encuentran los cuatro ítems de referencia del proyecto, la distribución de los sitios y las interdependencias que se dan entre las alturas y las características de estos.

Respecto al análisis de la orientación, y de visibilidad y visibilización, la elección de zonas por los pobladores prehispánicos se encontró influenciado por dos elementos naturales fundamentales: el agua y la luz. Si bien las cuencas hídricas han sido un factor determinante en la zona del occidente antioqueño, en la ubicación donde se halló el hipogeo se encuentra la desembocadura de la quebrada La Llorona en la cuenca media del río Sucio, además que el municipio de Cañasgordas se encuentra delimitado geoespacial y geopolíticamente según las cuencas hídricas y el área delimitada para trabajo de campo está influenciada por la cuenca de la quebrada la Llorona.

Respecto a la iluminación, se tomó como referencia dos horas del día, 6:50 am y 5:40 pm, que corresponden a los momentos en los que el sol nace (oriente) y se opone (occidente), para determinar qué lugares tienen una mejor perspectiva de visibilidad del hipogeo. El horario de medio día (12:00 m), no fue tomado en cuenta como una variable porque los sitios de referencia del proyecto la iluminación a esta hora es homogénea.

Según Tévar (1996), las cuencas visuales definidas como: “El conjunto de superficies o zonas que son vistas desde un punto de observación, o dicho de otra manera, es el entorno visual de un punto” permiten contemplar los puntos estratégicos utilizados para asentamientos o visualizaciones centradas en un lugar específico, en este caso particular se tomó el hipogeo como centro principal de observación desde los aterrazamientos y las cuchillas de las montañas del alrededor. A partir de la observación directa, el registro fotográfico y la toma de los tracks

con GPS se construyen mapas de elevación en 3D para ilustrar la manera en que estos lugares tienen una relevancia en la constitución integral del paisaje.

El uso de los SIG en arqueología ha permitido profundizar sobre las características visuales e incorporarlo de manera complementaria a los análisis, dando paso a la implementación de variables como la visibilidad o invisibilidad, aspectos que pueden llegar a ser determinantes en sitios como los funerarios –siendo este el caso puntual de la investigación- a causa de la influencia del paisaje en su ubicación. Respecto al uso y significados, vemos que las condiciones de visibilización Criado-Boado, (1993), afirma que incluir “el estudio de la visibilización (o forma cómo un elemento arqueológico es visto desde fuera de él sobre el entorno), de la visibilidad (o panorámica que se domina desde él) y de la intervisibilidad (o relación visual entre ese y otros elementos, sean o no arqueológicos)” estableciéndose por medio de mapas o diagramas. Al mismo tiempo, esto permite, “a partir de la individualización de los nudos visibles (puntos que conectan visualmente zonas no intervisibles) y de los ángulos muertos (zonas que no se ven desde ningún lado) definir la orientación visual dominante en la zona” facilitando así establecer patrones de distribución de los rasgos antrópicos y permitiendo la comparación con otras áreas de estudio –pasadas o futuras- (Criado-Boado, 1996: 18, 22-36). En síntesis, en nuestro caso, el análisis de la visibilidad –o las invisibilidades- en el área, del hipogeo, es significativa porque causa en el espectador un impacto visual, haciendo que se centre la atención consciente o inconsciente en él.

Para la realización de los análisis mencionados anteriormente se tomaron los tracks recolectados de los recorridos en campo y se descargaron en un computador para la calibración a coordenadas planas referidas a convención MAGNA- SIRGAS. Cabe aclarar que en cuanto al uso y la implementación de los sistemas de información geográfica para estudios con referencia al espacio existe una falencia referente al margen de error que puede existir en los equipos utilizados, la dimensión del entorno y las características ambientales, sin embargo, estos márgenes se han tenido en cuenta y el margen se encuentra dentro de un rango razonables; además de que se contó con el uso de un GPS Garmin Map 64x, que posee como ventaja una antena de gran capacidad –lo que permite que sean captados más y de forma más fácil los satélites-.

Los shapes obtenidos fueron exportados al SIG de software libre QGIS en su versión 3.4, dicho sistema fue elegido a causa de su libre operación y el soporte que tiene en los diferentes sistemas operativos de los computadores, siendo la versión 3.4 la más estable para el trabajo en la actualidad; y el programa informático de imágenes satelitales Google Earth Pro, que tiene un amplio soporte y estabilidad en el uso de grandes cantidades de datos que son

autoguardados en una cuenta del mismo, asimismo, se tiene la ventaja de herramientas de medición de polígonos, grabación de vídeos de recorridos, superposición de imágenes, imágenes 3D e interacción con SIG como QGIS.

Estos dos programas fueron ideales para desarrollar los objetivos específicos que le dieron forma en conjunto al objetivo general, a través de las variables espaciales relacionados con los hallazgos que envuelven variables culturales. Durante el procesamiento de los datos salieron a flote los cuatro ítems que determinaron el desarrollo de la investigación, aunque se han mencionado anteriormente ahora se puede comprender con mayor certeza la importancia y el porqué de estos dentro del muestreo y de los análisis, estos son: Aterrazamientos, hallazgos de interés arqueológico, Huellas de gaaquería y Sitios de referencia; cada uno con un vínculo específico que lo relaciona directa o indirectamente con el hipogeo y su ubicación.

Los aterrazamientos se refieren a lugares con una pendiente menor a los 30% que se encuentran ubicados en una zona estratégica que permite tener una visual del hipogeo, donde se puede observar claramente desde las partes más altas de las montañas situadas en diferentes direcciones; los hallazgos de interés arqueológico hacen alusión a los sitios en los que logramos registrar evidencias de cultura material de diferente índole; las huellas de gaaquería, toman los relatos de la comunidad y la evidencia en el terreno de excavaciones realizadas por gaaqueros durante diferentes temporalidades, en las que se puede observar -incluso- altos niveles de erosión en la capa vegetal; y los sitios de referencia, fueron determinados como lugares o zonas de gran importancia geoespacial por su cuenca visual, en donde es posible tener una amplia perspectiva del contexto geográfico que envuelve al hipogeo.

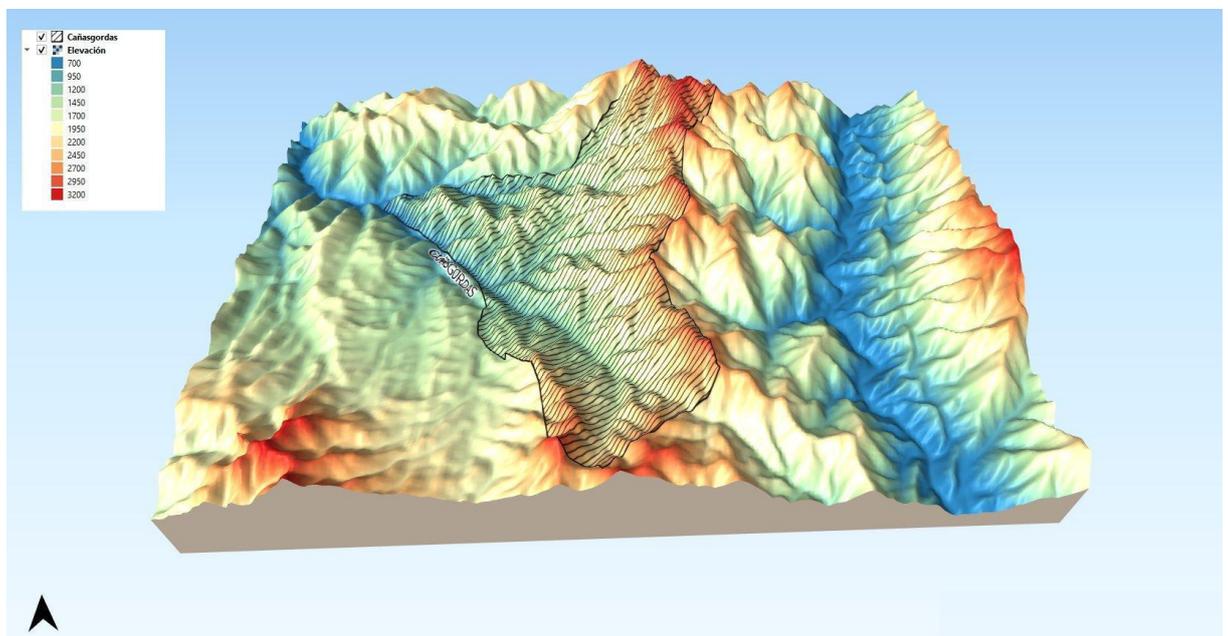
5. RESULTADOS

Los resultados que se exponen a continuación deben ser tomados como datos, los cuales pueden servir de guía para las investigaciones posteriores que se realicen en las áreas de influencia, esto es debido a que la información –como se ha mencionado en un principio- es muy poca y este es un inicio para comprender los procesos de población y de relación con el paisaje que tuvieron pobladores prehispánicos en la zona, además de ser una aproximación a conocer la relación posible que se dio entre los grupos humanos, las estructuras monumentales –en el caso puntual del hipogeo-, la cultura material y el paisaje. Los análisis que se presentan se basan en la información recolectada en campo y de los informes anteriores presentados por Botero (2001) y Piazzini (2013) para el municipio de Cañasgordas, y de Castillo (1984), Herrera (2001) y Piazzini (2004, 2009) para el occidente antioqueño.

5. 1 Análisis espacial

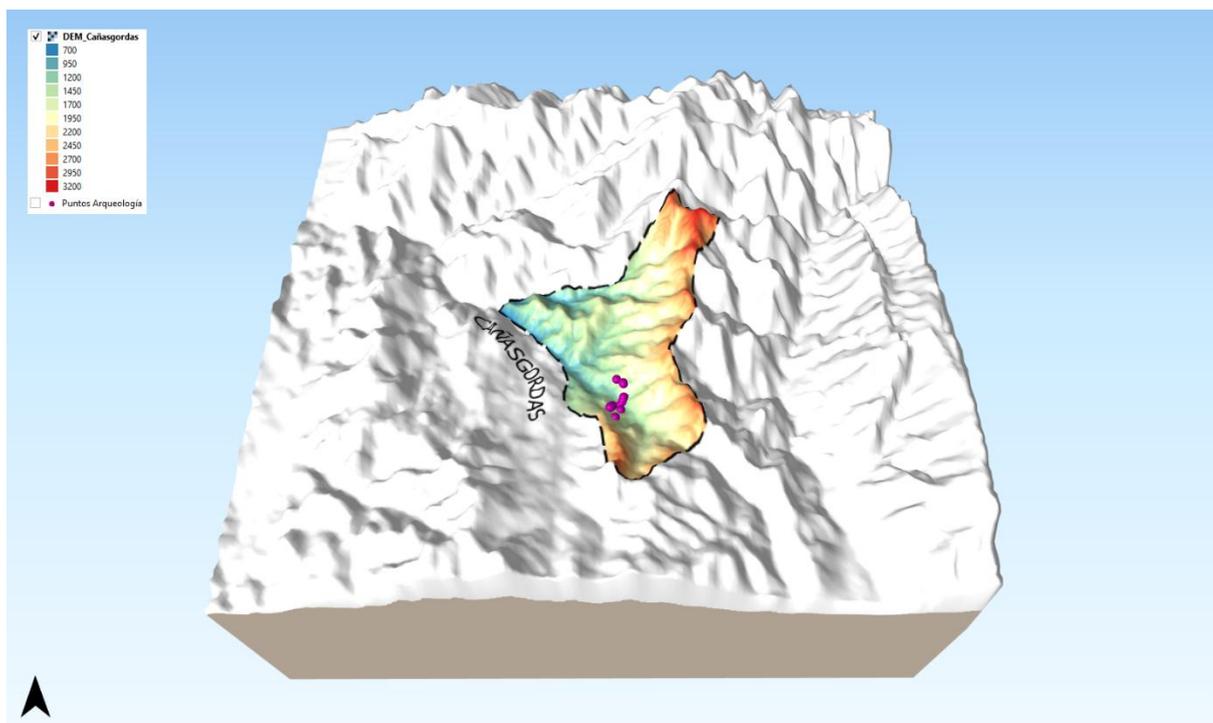
Los análisis que se presentan en este apartado buscan integrar el espacio, el paisaje, la geografía con las posibles relaciones sociales que existieron en la zona de estudio. Para posibilitar esto, los sitios que fueron recorridos en el trabajo de campo fueron agrupados en cuatro categorías, como se mencionó anteriormente, con relación a la funcionalidad que estos cumplen según: la cuenca visual, que permite tener diferentes perspectivas de la geografía; diferentes hallazgos de cultura material; evidencias de actividades de guaquería sustentadas por la comunidad; y referencias más generales y amplias del contexto geográfico que envuelve al hipogeo.

En primera instancia, a través de un mapa de elevación en 3D (DEM) se buscó observar y establecer el tipo de geografía que es posible encontrar en la zona y cuáles son los marcadores del paisaje más relevante que han influido en los procesos de población y desplazamiento (Véase mapa 2).



Mapa 2. Elevación general del municipio de Cañasgordas con alturas de 700 a 3200 msnm (rojo el más alto, azul el más bajo). Fuente: Elaboración propia.

Se determinó que las unidades grandes del paisaje son cimas y cuchillas, debido a la gran cantidad de cerros y montañas, lo que permite evidenciar un contexto geográfico quebrado que responde a la geomorfología de la región. Mientras que, las unidades mínimas fueron definidas por los aterrazamientos que se encuentran en los diferentes cerros de la geografía.



Mapa 3. Elevación específica del área de estudio con alturas de 700 a 3200 msnm (rojo el más alto, azul el más bajo y los puntos en rosado indican las zonas de muestreo).
Fuente: Elaboración propia.

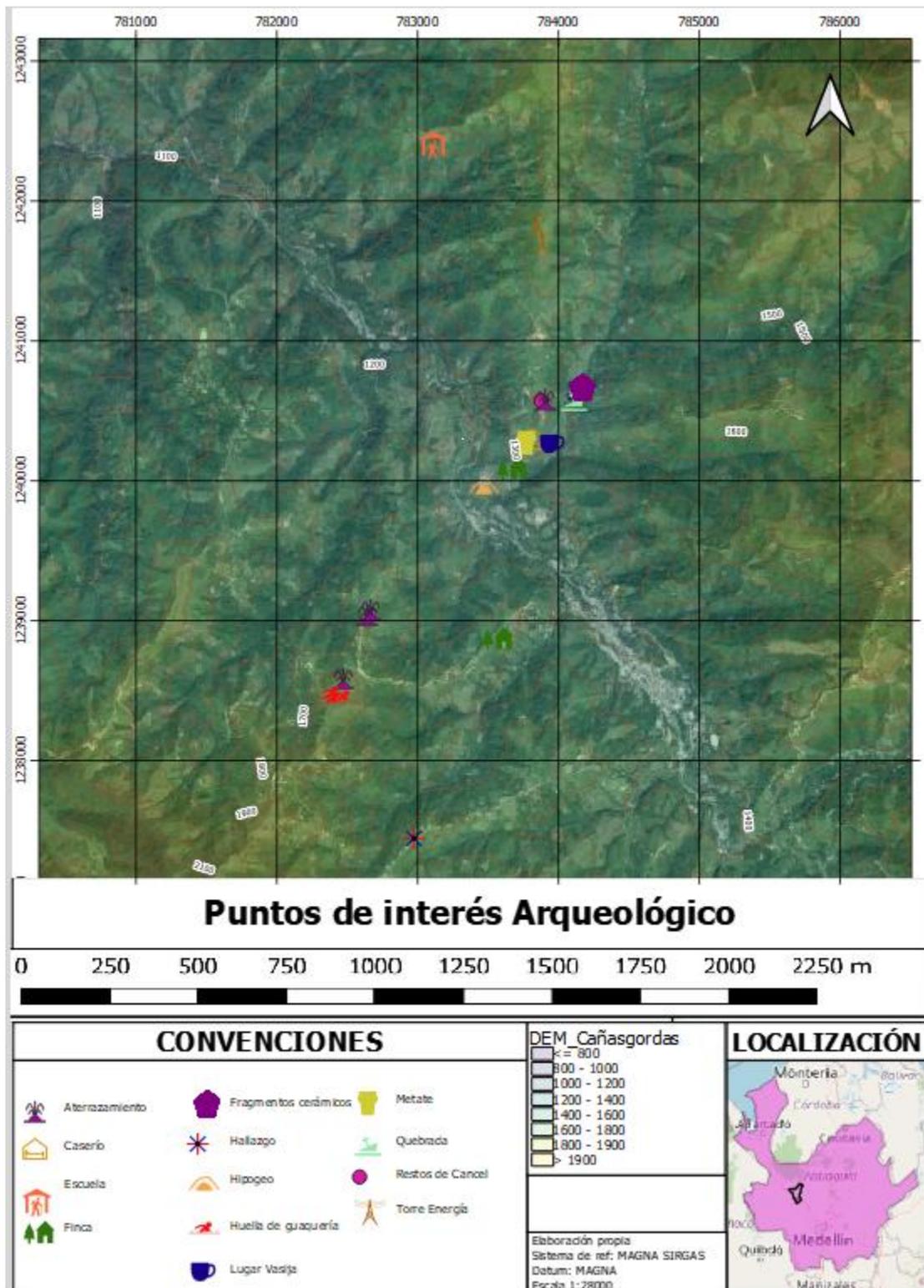
Las coordenadas geográficas tomadas con GPS permitieron establecer el relieve que se enmarca en el área de estudio. Siendo un contraste de la elevación macro y micro de la zona, permitiendo hacer una primera triangulación entre los puntos de influencia hallados y los marcadores del paisaje, mostrando así la existencia de relaciones espaciales como la importancia de las diferentes elevaciones y sitios de paso/ocupación.

En relación a que en el contexto geográfico de los límites municipales priman los cerros y las cuchillas, y en el contexto específico hay una particular relevancia de los aterrazamientos, se podría decir que estas zonas permiten una mejor disposición a zonas de influencia antrópica que pueden variar según el porcentaje de inclinación –como se mencionó anteriormente- donde los sitios de vivienda y cultivos suelen estar en rangos de 0 a 30% de pendientes, ya que una de las condiciones básicas para la ubicación de sitios de carácter doméstico en poblaciones prehispánicas en Antioquia dependían de la inclinación del terreno, que les permite dar estabilidad a las estructuras y tener un mejor desplazamiento. Este tipo de aterrazamientos se encontraron principalmente en el pie de los cerros cercanos, como la Loma de la Alegría y La Estrella, a distancias aproximadas entre los 500 a 700 metros.

Las pendientes que se encuentran superiores al 30%, es en las que –generalmente para Antioquia- se han registrado los Complejos funerarios de tipo tumba de pozo con cámara lateral,

y para el caso de Cañasgordas es donde se encuentra ubicado el Hipogeo, el cual se encuentra situado en la última terraza de tipo aluvial en la cuenca baja de la quebrada La Llorona.

Como se puede observar en el mapa 4, los diferentes tipos de ubicación en que están los tres ítems, lo que nos permite ver una relación entre ítem- % de pendiente. Las Huellas de guaquería (color verde) se encontraron en el suroccidente, en aterrazamientos ubicados en las cuchillas de las montañas en el nivel de pendiente al 45%; cercanos a estos, la mayor proporción de Aterrazamientos (color azul) en un nivel de pendiente menor, entre el 30 al 40%, y otro más cercano al noroccidente en una pendiente aproximada al 35%; los Hallazgos de interés arqueológico (color rosado) se encuentran cercanos a las cuencas hidrográficas (aproximadamente entre 200 a 600 metros) y a la ubicación del Hipogeo hacia el noroccidente, en un nivel superior al 30%; y, finalmente, los Sitios de interés (color rojo) se encuentran repartidos en el occidente, sin embargo este no se tomó como un factor determinante para esta relación debido a que su función fue de marcador de referencias dentro del espacio, por lo tanto, su información se encuentra dirigida a otro tipo de relaciones.

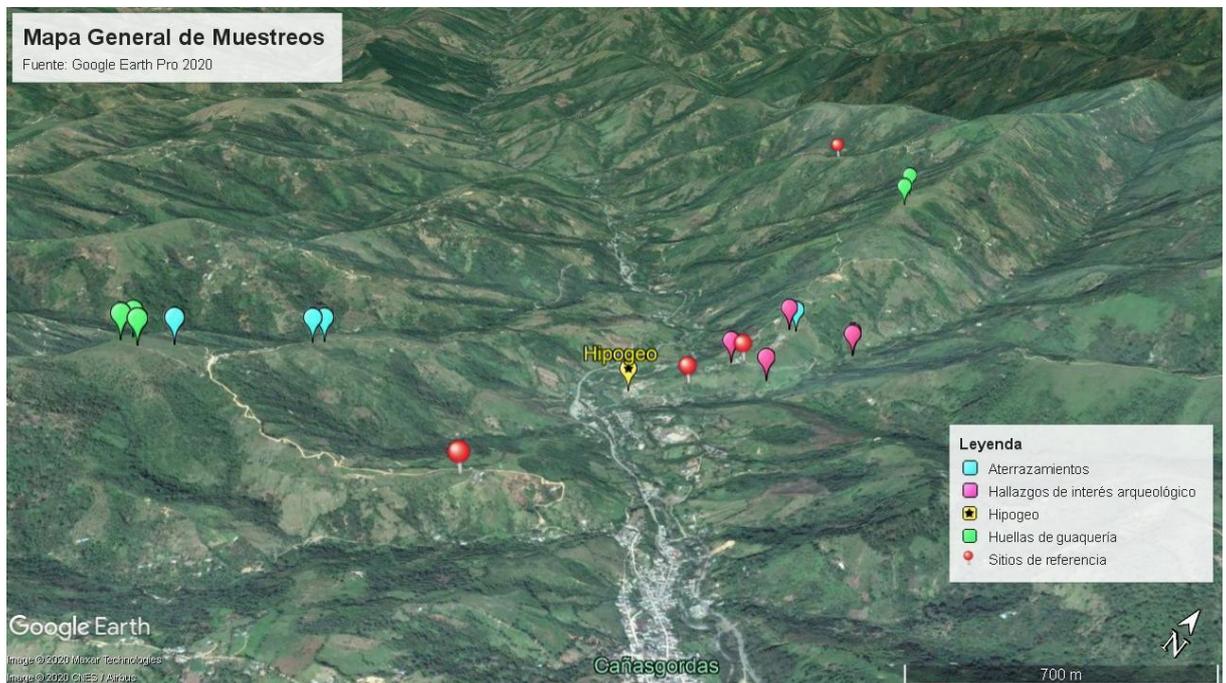


Mapa 4. Puntos de interés arqueológico. Fuente: Elaboración propia.

Los niveles de pendientes y las ubicaciones que se mencionan anteriormente, y que se pueden observar en el anterior mapa, dan cuenta de los factores de visibilidad y no visibilidad, lo que permite establecer las zonas que fueron determinantes e influenciaron de alguna forma

la elección del lugar de construcción del Hipogeo. Las cuencas visuales son los puntos desde los cuales fue posible realizar observaciones hacia el Hipogeo y su contexto geográfico.

Tomando como referencia los sitios que corresponden a la Escuela, el Caserío, la Finca y las Torres de energía; los hallazgos de interés arqueológico corresponden a Fragmentos cerámicos (en la vereda La Estrella, donde se registraron varios de tipo diagnóstico), Lugar de vasija (referente a una urna reportada en el predio de los Cardona, del Complejo Marrón inciso), Metate (usado actualmente en la casa principal de los Cardona, quienes lo encontraron en cercanías de la quebrada La Llorona), y Hallazgo (corresponde a varios fragmentos cerámicos que en un habitante de la vereda Media Cuesta conservaba de un hallazgo fortuito en su lugar de residencia) (véase mapa 4); las demás observaciones que se emplean, se mantienen con las del Mapa 5.



Mapa 5. Localización de sitios de muestreo sobre imagen tomada de Google Earth Pro. Escala 1: 700. Fuente: Elaboración propia.

Teniendo como referencia los mapas 4 y 5, se establecieron las cuencas visuales donde se pueden diferenciar los elementos en el noroccidente y suroccidente de la zona de estudio, la cual a su vez se encuentra separada por una barrera natural, el río Sucio. A continuación, se profundiza en cada uno de estos puntos.

Suroccidente

Esta zona corresponde a la visual que se tiene desde la entrada del hipogeo, en la que realizaron los recorridos en las veredas El Canelo, Media Cuesta con cercanías a los límites con la vereda El Canelito. En esta área para el registro se tomaron como puntos de referencia una finca, tres Aterrazamientos (dos contiguos), tres Huellas de gvaquería y un Hallazgos de interés (con coordenadas tomadas con GPS)



Foto 5. Visual desde la vereda El Canelito donde se observa la vereda límites Media Cuesta (1). Tomada por Juan Fernando Torres.

Desde este lado del río es posible observar el contexto inmediato del Hipogeo, cercanía que existe con la cuenca baja de la quebrada la Llorona y el estado actual en el que se encuentra con relación a la urbanización de la zona, esta perspectiva es posible desde la vereda El Canelo, en las primeras fincas, donde también han sido reportadas actividades de gvaquería y hallazgos fortuitos por la comunidad, sin embargo, esto no logró ser corroborado.



Foto 6. Relación entre el entorno y el Hipogeo, donde se aprecia el barrio con su conjunto de edificios (1) y la cuenca de la quebrada La Llorona (2). Tomada por Ana María Torres U.

De igual manera, desde las cimas de las cuchillas de la vereda del Canelo es posible observar las montañas con las que limita Cañasgordas con Buriticá, es decir, desde esta zona se alcanza a tener una cuenca visual mucho más amplia del valle que se forma a esta altura del río Sucio (véase mapas 1 y 2). No obstante, en este punto no se tiene visibilidad de algún sitio interrelacionado de manera directa con el Hipogeo, pero establece elementos importantes del contexto geográfico amplio que lo constituye.



Foto 7. Visual de la cuenca del río Sucio, vertiente oriental, límites entre Cañasgordas y Buriticá. Tomada por Elkin Páez V.

Finalmente, desde la parte más alta a la que logramos tener acceso se puede observar gran parte de la cuenca visual de la margen noroccidental –en la cual se encuentra ubicada el Hipogeo-, en esta se puede distinguir la Loma de la alegría y, paralela a esta, La Estrella, las cuales se encuentran separadas por la cuenca baja de la quebrada La Llorona. Asimismo, en la margen inferior del recuadro de la Loma de la Alegría se puede ver el grupo de viviendas del barrio La Esperanza.



Foto 8. Cuenca visual amplia de la margen noroccidental desde donde se aprecia la Loma de la Alegría (1) y La Estrella (2). Tomada por Elkin Páez V.

Noroccidente

Como ya se mencionó, esta parte se encuentra dividida por dos barreras naturales, con el suroccidente es separada por el río Sucio, y hacia el occidente entre los cerros que corresponden a la Loma de la alegría y La Estrella por la quebrada La Llorona. En este sentido, este margen se encuentra constituido por la Loma de Alegría, La Estrella y la vereda El León.

En esta zona, hay una densidad mayor de los puntos tomados por GPS con una distribución espacial en las alturas de forma proporcional, donde se tienen tres Sitios de referencia que corresponden a las torres de energía, el caserío Cardona y la escuela; los Hallazgos de interés arqueológico corresponden a los fragmentos cerámicos, las lajas de un cancel y un metate descontextualizado, posiblemente extraído de la quebrada.



Foto 9. Visual desde la Loma de la Alegría. En el extremo izquierdo de la fotografía véase el casco urbano de Cañasgordas; en el centro, los edificios que en la actualidad conforman el barrio La Esperanza. Tomada por Ana María Torres.

Desde la cuenca visual es posible observar la relación espacial que existe entre el Hipogeo (el actual estado en el que se encuentra), el río Sucio, la carretera de la vía al mar – que se encuentra en ampliación- está aproximadamente a 600 metros y el barrio La Esperanza (construido alrededor del hipogeo, dando la sensación que este se encuentra “encerrado” dentro del casco urbano. Asimismo, es posible observar el margen medio suroccidental (véase foto 10).



Foto 10. Cuenca visual media desde la Loma de la Alegría donde se aprecia el barrio La Esperanza (1), la vía al mar (2) y la vertiente occidental del río Sucio (3). Tomada por Elkin Páez V.

Finalmente, desde la parte más alta a la que logramos tener acceso fue en la vereda El León, cerca de la escuela, que es la cima de una cuchilla en la que se encuentran ubicadas varias casas, desde este lugar es posible observar hacia el occidente las montañas con las que limitan los municipios de Cañasgordas y Frontino. Tanto en el suroccidente como en el noroccidente fue posible observar los límites geopolíticos de Cañasgordas con dos municipios, lo que nos permitió dimensionar la cercanía que existe entre estas partes, es decir, literalmente el occidente antioqueño desde tiempos prehispánicos ha estado interconectado a pesar de las múltiples barreras –naturales y artificiales, en la actualidad- que se pueden pensar.

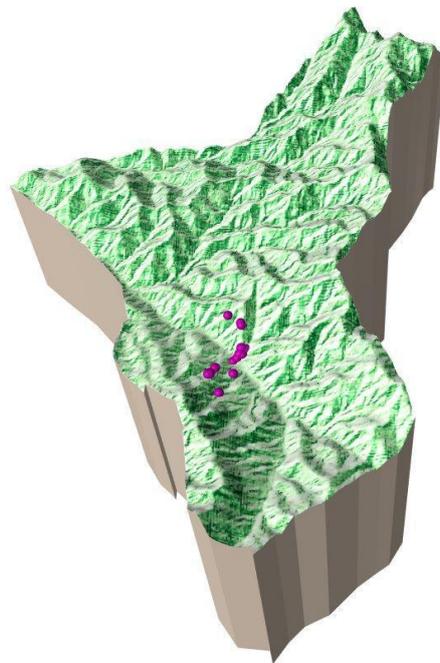


Foto 11. Visual de la cuenca de los límites de Cañasgordas y Frontino. Tomada por Ana María Torres.

Igualmente, la predilección de zonas específicas que existió entre los pobladores prehispánicos del territorio estuvo influenciada por dos recursos naturales básicos para los seres humanos: el agua y la luz. Por lo tanto, las cuencas de agua como la quebrada La Llorona y el río Sucio se tomaron como elementos determinantes para la elección del sitio y la construcción del Hipogeo, mientras que para la iluminación se tomó como guía dos horas en el día –una en el amanecer y otra en el atardecer- que muestran cómo la luz incide desde diferentes perspectivas periféricas en lo que se visibiliza o no con relación al hipogeo.

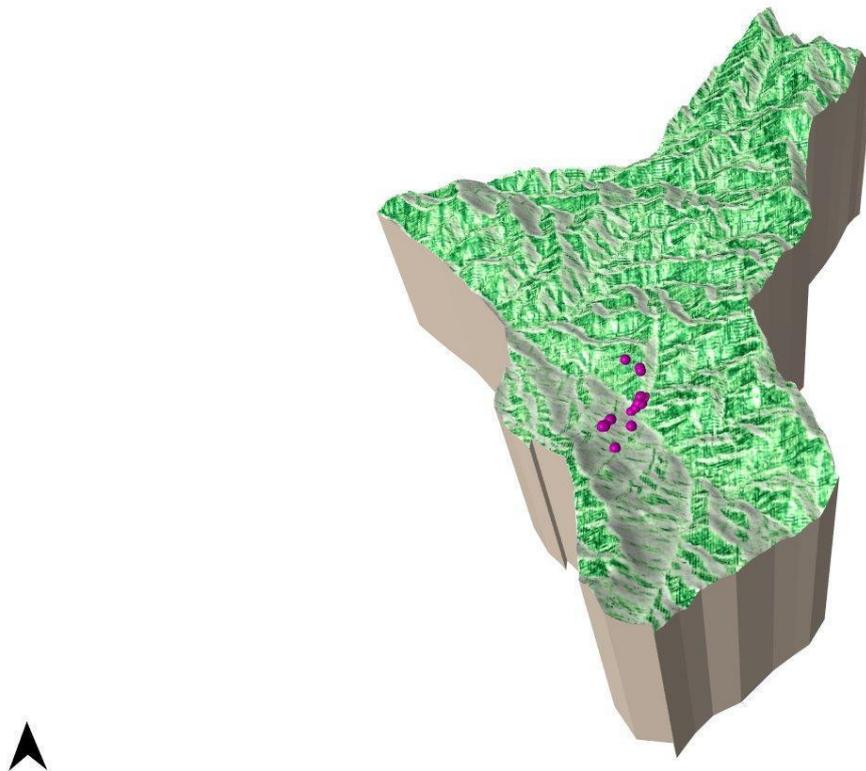
Los mapas próximos muestran cómo la iluminación del sol revela u oculta determinados elementos del paisaje según el grado en el que este se encuentre. Por lo tanto, se han tomado dos grados opuestos en donde es posible ver qué pasa durante este proceso entre lo que sería en tiempo el amanecer y el ocaso. Se muestra cómo sucede el proceso en el mapa general del DEM pero al mismo tiempo se posicionan los puntos GPS, con el propósito de tener la visión micro y macro contrastadas y que se puedan complementar rápidamente. Estos mapas de iluminación en DEM permiten ver cómo los puntos de referencia se encuentran determinados por la geografía, ya que según el sitio escogido es posible ver u tapar el hipogeo, es decir, se busca observar las relaciones que se dan en un grado más complejo como el de: que es visible, en qué momento y para quién.

Como se observa en el Mapa 6, que corresponde a una iluminación con sol de 45°, muestra que en el amanecer ilumina primero la margen noroccidental –según las asignaciones anteriores-, y es en esta zona donde mayor evidencia arqueológica fue hallada, además de contar con varios aterrazamientos; esto podría indicar una preferencia a causa de un mayor acceso a la iluminación natural, la cual es requerida por las actividades antrópicas, por lo que las zonas del margen suroccidental serían las últimas en recibir luz. Es importante resaltar que es en esta margen donde se encuentra ubicado el Hipogeo, lo que podría indicar que el factor de la iluminación fue un factor determinante para elegir el área de su construcción –junto con la cercanía a las fuentes de agua.



Mapa 6. Iluminación 3D con sol a 315°. Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, como se observa en el Mapa 7 corresponde a una iluminación con sol de 315°, lo que mostraría al atardecer, como se logra observar la luz disminuye constantemente con una pequeña diferenciación en la margen suroccidental, la cual pierde luz más rápido a causa de la sombra que se genera por los cerros, sin embargo, el noroccidente -a pesar de ser la primera en iluminarse-, es la última en perder la luz natural. Ambas márgenes se encuentran totalmente iluminadas a mediodía (12 m), por lo que este grado no fue tomado en cuenta para dicho análisis (véase mapa 7).



Mapa 7. Iluminación 3D con sol a 45°. Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, estas lecturas del paisaje y la geografía permitieron puntualizar algunas características respecto a la elección de la ubicación del Hipogeo, lo que nos permite afirmar en primera instancia que el sitio cuenta con una intención y su seleccionado minuciosamente según el espacio, los recursos, el relieve y demás. Asimismo, se puede observar en la densidad de los hallazgos de interés arqueológico y puntos que fueron considerados con gran potencial en este sentido, que en este margen fue posible que se desarrollaran otras actividades que dieran cuenta de la vida social de los grupos prehispánicos que habitaron este espacio a través de diferentes tiempos.

5.2 Relaciones y asociaciones de los hallazgos arqueológicos en Cañasgordas y el occidente antioqueño

La región del occidente antioqueño, que cuenta con 19 municipios, es una zona relativamente nueva para la arqueología del departamento, como se ha podido analizar en los antecedentes y en la amplia información histórica que hace pocos años se vienen iniciando estudios e investigaciones que permitan responder las preguntas del poblamiento temprano,

procesos de ocupación y abandono, cambio social y características de la cultura material en dicha zona.

Los acercamientos arqueológicos que se han realizado ha podido dar cuenta de convergencias muy marcadas entre los diferentes municipios, donde se puede observar continuidades –y en algunos casos, discontinuidades- entre el territorio (procesos y formas de ocupación) y la cultura material (herramientas, materias primas, elaboración, uso y desecho); dichos elementos no se nos fueron ajenos al momento de analizar la información recolectada en el presente proyecto, es por eso que establecimos vínculos entre los hallazgos propios y los que se han hecho en diferentes lugares de dicha región en el transcurso del tiempo, en aras de identificar y establecer similitudes o diferencias en el material arqueológico y sus contextos.

Lo primero que se analizó fueron los tipos de enterramiento en la zona debido a que es parte fundamental y determinante de esta investigación. De acuerdo con los hallazgos registrados para la zona, hay dos patrones funerarios, con cronologías diferentes, que son predominantes: las tumbas de pozo con cámara lateral y las estructuras funerarias denominadas túmulos.

Las tumbas de pozo con cámara lateral han sido reportadas en Sopetrán, donde se excavaron alrededor de nueve estructuras de pozo con dos cámaras laterales, las cuales se presentan en conjuntos de dos y tres, las cuales están relacionadas por cercanía y aspectos de tipo constructivos. En las paredes de las cámaras se hallaron restos de pintura roja, mientras que en aquellas en las que se conserva el techo se distinguen figuras antropomorfas y antropozoomorfas; dentro de estas se encontraron fragmentos cerámicos del Complejo Inciso con Borde Doblado, y vasijas completas, pintaderas, volantes de huso y restos óseos. No obstante, en municipios como Anzá, Abriaquí, Santa Fe de Antioquia y una parte de Buriticá únicamente se han reportado depresiones en cimas de montañas en áreas intermedias y algunas pequeñas colinas, con presencia de material cerámico asociado al Complejo Marrón Inciso o al Complejo Inciso con Borde Doblado, por lo que se cree que el patrón funerario predominante son las tumbas de pozo con cámara lateral; además, de existir un patrón menos frecuente: urnas funerarias con enterramientos secundarios, también asociado a estos complejos cerámicos, hallado en el lomo de las cuchillas de las montañas.

En cuanto a los túmulos, principalmente se encuentran distribuidos en la zona norte de la región, en las vertientes del río Atrato entre sus afluentes Penderisco y río Sucio, en los municipios de Urao, Frontino, Dabeiba, Abriaquí y algunas zonas de Buriticá. Este tipo de patrón da cuenta de cómo varían los tratamientos de las prácticas funerarias y de la distribución espacial, es decir, un manejo diferenciado de las técnicas y el territorio.

Dentro de este tipo de enterramiento existen tres tipos de modalidades: un nicho funerario en el centro; dos nichos funerarios, uno en el centro y otro al oriente; y un solo nicho en el oriente, siendo las dos primeras las más recurrentes en Frontino. La diversidad de túmulos también permite evidenciar diferentes tipos de tamaños de estos, lo que podría dar cuenta de una relación directa entre las prácticas funerarias y la composición de la estructura social de las comunidades. Es evidente que la construcción de los túmulos da cuenta de una demanda de fuerza de trabajo grande, por lo que se puede decir que este tipo de enterramientos estaban estrechamente vinculados con roles políticos o sociales de gran importancia de quienes eran los difuntos, junto con un marcador territorial según el tamaño de estos –ya que era posible verles a ciertas distancias-.

En uno de los recorridos realizados en la vereda El León, en las torres de telecomunicación de esta área, el administrador, encargado de cuidarlas y monitorearlas, nos comunicó la existencia de prácticas de gaaquería en algunos los montículos contiguos a las torres, por lo cual decidimos desplazarnos al sitio en mención, estando allí observamos montículos de diversos tamaños alrededor de las torres, los cuales tienen rastros de gaaquería a sus alrededores, mientras que otros evidencian que fueron directamente intervenidos. Estos montículos, aunque es la primera vez que los observamos en la zona de Cañasgordas y por el interés de gaaqueros en estos podríamos asociarlos con los túmulos funerarios hallados por Piazzini (2004) en el Valle de Musinga, sin embargo, no podemos tener certeza de dicha posible relación. Las huellas de gaaquería observadas fueron más prevalentes en el túmulo de mayor tamaño, evidenciando a todo su alrededor diferentes pozos y excavaciones de profundidad media, cercana a los 60 centímetros.

En los municipios de Dabeiba y Mutatá, se han hallado tumbas de pozo sin montículo con lajas de piedra con fines de delimitar un espacio en forma rectangular, con vasijas de cerámica y algunas piezas de orfebrería. Estas tumbas coinciden con las descripciones técnicas de los patrones funerarios en Briceño (Botero, 2011), en donde se hallaron entierros secundarios en nichos con techos de lajas de piedra y tumbas de cancel, asociados a entierros de vasijas. En Sabanalarga, se reportó la presencia de tumbas tipo Dolmen con presencia de material cerámico asociado al complejo Inciso con borde doblado –descontextualizado o alterado a causa de actividades de gaaquería-

En el recorrido realizado en la Loma de la Alegría o el caserío Cardona En la Finca de Don Juan David nos compartieron una fotografía (véase foto 2) que es la única evidencia que queda de unas vasijas que encontraron en la finca, en total fueron 12 urnas funerarias que se encontraban en un cancel. En la foto se puede observar la decoración, forma e incluso se podría

creer que tiene engobe, propios del complejo Marrón Inciso. En el sitio del hallazgo aún se encuentran lajas de piedra correspondientes al cancel que salvaguardaba las vasijas. No obstante, dicha foto permite observar la forma en que la comunidad se encuentra íntimamente ligada con los bienes arqueológicos y el patrimonio, al evidenciar una existencia en vida social de estos objetos, lo cual es contraproducente ya que no se encuentran vinculados con la identidad, sino con el fetichismo que genera poseer cultura material arqueológica.

Posteriormente, en el recorrido en la vereda Media Cuesta la comunidad nos informó que durante la construcción de la placa deportiva se halló un entierro cubierto en lajas de piedra similares a las que hoy se pueden ver en el hipogeo, posiblemente se tratase de un cancel.

Como se puede observar, a pesar de la poca información arqueológica que se tiene – tanto en el occidente antioqueño como en el municipio de Cañasgordas-, podemos ver que en diferentes zonas el manejo de lajas de piedra es una materia prima para la construcción y conformación de los patrones funerarios predominantes, lo que nos da cuenta de un amplio conocimiento del manejo de las lajas, en cuanto a su extracción como material primario, su transporte y sus procesos de ubicación dentro de las construcciones subterráneas; demostrando a su vez conocimientos referentes a inestabilidades del terreno y los materiales y conocimientos avanzados de arquitectura.

Además de esto, uno de los aspectos más recurrentes en el registro arqueológico de esta zona del departamento de Antioquia, se encuentra asociado a la gran cantidad de estructuras en piedra prehispánicas, donde se han documentado caminos, terrazas, y algo de especial relevancia en el área, la utilización de la roca en los contextos funerarios. Esto se ve reforzado, por los reportes y hallazgos de Botero (2005) relacionados con la evidencia de caminos prehispánicos que tuvieron importancia para la explotación de los centros mineros, por los que se conoce el occidente antioqueño en el período colonial “(...) Desde la provincia de Arma, hasta la de Cenufana habrá xx leguas y desde Cenufana a Aburra puede haber seis en todo este camino hay grandes asientos de pueblos antiguos e muy grandes edificios (...) (Robledo en Tovar [1539-1542], 1993, citado en Botero, 2005). En este sentido, se mencionan caminos que llegaron a unir el Magdalena con el Cauca, entre los múltiples recorridos que era posible realizar, junto con la presencia de gran cantidad de evidencias en roca que consisten en aterrazamientos, con el fin de hacer habitables áreas en las escarpadas laderas.

En cuanto a la información recolectada de los caminos considerados como prehispánicos tenemos dos de gran importancia: el camino de la Cuzutí y el de Media Cuesta. El primero obtiene su nombre de la quebrada La Cuzutí, ubicada a unos aproximados dos kilómetros de la cabeza municipal, este camino empieza su recorrido por la cuenca media de

dicha quebrada, sube hasta el Alto de Herejes en la cima de la montaña y desciende hasta el municipio de Buriticá hasta bajar al sitio conocido como Tabacal, allí el camino puede pasar al margen derecho del río Cauca en donde se bifurca hacia arriba a Santa Fe de Antioquia y para abajo a Ituango, o al margen izquierdo hacia el municipio de Peque.

El segundo camino inicia su recorrido por la vereda Media Cuesta hasta llegar a límites con la vereda del Canelito, allí sube hasta la hacienda Pizarro por la cordillera izquierda donde se desvía hacia la derecha y entra en jurisdicción del municipio de Frontino en las veredas de Nutibara y la Blanquita hacia el Alto de la Cruz y el camino se divide en donde puede continuar hasta límites occidentales del departamento del Chocó o donde se sigue hasta encontrar una mina antigua, pasar por el sitio conocido como Popales, llegar el municipio de Abriaquí cruzar la cordillera, subir hasta el sitio de La Encarnación y continuar hacia el municipio de Urrao hasta llegar a límites por el sur con el departamento del Chocó.

Como hemos evidenciado, el territorio hoy conocido como Cañasgordas forma parte transversal de un circuito de relaciones sociales, culturales y económicas que interconectó –y conecta- el occidente cercano con el lejano, en donde las evidencias arqueológicas reafirman el relato histórico y etnohistórico. Además de exponer la gran cantidad de información que aún se encuentra en campo, la cual puede ser la respuesta a las diversas y constantes preguntas que la academia y la sociedad se genera sobre los procesos antrópicos que se han gestado en estos territorios, ya que a medida que se vislumbra una respuesta, se van generando muchas más preguntas.



Foto 12. Montañas de la jurisdicción de Cañasgordas y Buriticá. Tomada por Juan Fernando Torres

Otro punto de gran relevancia dentro de la cultura material de la zona es la cerámica, en el recorrido realizado hacia La Estrella, siguiendo el margen de la cuenca de la Quebrada la Llorona, fue posible recolectar fragmentos cerámicos superficiales. Varias personas de las veredas cercanas nos habían reportado hallazgos de pequeños tiestos en algunos caminos que comunican varias propiedades de la vereda –caminos de trocha relativamente recientes–.

El gran potencial de la zona que se nos había comentado en un principio, fue posible de evidenciar, ya que después de abandonar la carretera y comenzar el recorrido por los caminos de trocha, fue cuando empezamos a percibir en el suelo grandes acumulaciones de fragmentos de diversos tipos y tamaños. En el área –aproximadamente de 250 metros a la redonda– de los hallazgos logramos identificar que posee un amplio potencial arqueológico, que es necesario tenerlo en cuenta para posteriores referencias y estudios en el municipio de Cañasgordas y la cuenca de la quebrada de la Llorona.

En la vereda Media Cuesta, durante el recorrido el señor Ramón Oquendo entregó la custodia de un grupo de fragmentos cerámicos que había almacenado durante varios años como producto de un hallazgo fortuito en el predio de residencia. durante el encuentro recorrimos la propiedad y el lugar en el que se encontró la vasija para su georreferenciación por GPS.



Foto 13. Fragmentos cerámicos superficiales recolectados en caminos secundarios de La Estrella. Tomada por Elkin Páez V.

Para la descripción cerámica de los fragmentos hallados tuvimos en cuenta la propuesta de Piazzini (2013) para la cerámica de Cañasgordas, la cual se basa en la tipología de desengrasante; al ser una descripción de carácter tipológica, el objetivo es conocer o identificar cambios en las formas de producción alfarera en un rango temporal.

Durante la fase de campo se realizó recolección superficial –además de la entrega de material- de fragmentos cerámicos dando un total de 157 fragmentos, de los cuales 22 son fragmentos diagnósticos entre los que se encuentran bordes, fragmentos decorados, con pintura y engobe.



Foto 14. Fragmentos cerámicos diagnósticos: 2 Bordes y 2 fragmentos de cuerpo decorados. Tomada por Sergio González.



Foto 15. Fragmentos cerámicos diagnósticos: 7 bordes, 2 fragmentos con pintura interna y 3 fragmentos de cuerpo con decoración. Tomada por Sergio González.

Tipo 5: Feldespato Medio (800 a.C. – 1 a.C.): Está compuesto por feldespato principalmente con concreciones de hierro y la mica de tipo moscovita, partículas de máficos en menor medida y escasa presencia de cuarzo lechoso. El tamaño de los minerales va de medio a grueso y poseen formas sub-angulares, la estructura de la pasta es compacta y en algunas ocasiones de superficie friable. Los tonos de pasta que más se hacen evidentes son brown (café), yellowish red (rojo amarilloso), reddish yellow (amarillo rojizo) y strong brown (café intenso). (Henao, 2017).



Foto 16. Fragmentos cerámicos tipo Feldespato medio. Tomada por Sergio González.

Tipo 8: Naranja Friable (800 a.C. – 1 a.C.): Está compuesto principalmente por feldespato, seguido de rocas grises y rojas, minerales máficos y cuarzo lechoso en menores cantidades, aunque en algunas ocasiones es posible encontrar mica de tipo moscovita y esporádicamente concreciones de hierro. El tamaño de las partículas puede variar entre fino y medio y la forma es generalmente angular; la friabilidad de la pasta que se descascara y erosiona fácilmente junto al color naranja al que se hace alusión son los atributos más sobresalientes del tipo. El tono yellowish red (rojo amarilloso) (ibíd.).



Foto 17. Fragmentos cerámicos tipo Naranja friable. Tomada por Sergio González.

Tipo 25: Félsicos y máficos (1550 – 1900): Está compuesta principalmente por feldespatos, partículas de máficos, el cuarzo y óxidos de hierro. El tamaño de los minerales es fino y medio, de forma angular y sub-redondeada. La pasta está en igual o mayor cantidad que el desgrasante, su estructura es compacta y los tonos reddish yellow (amarillo rojizo) 11,6%, very pale brown (café muy pálido) 10,8%, brown (café) y pink (rosado) 9%, entre los más destacados (Ibíd.).

Con base a la información obtenida de las relaciones geoespaciales y las correlaciones de la cultura material en ambos márgenes del río Cauca, y apoyándonos de la propuesta realizada por Herrera y Cardona (2001), podemos decir que existe un patrón de distribución espacial para la cerámica del Complejo Incisa con Borde Doblado, siendo prevalente su presencia en los sitios de habitación ubicados a lo largo de dicho río, sobre colinas terciarias de muy baja a baja altura que son cercanas a las terrazas del río; las tumbas asociadas son de pozo con cámara lateral que se concentran, en general, en la cima de colinas cercanas a los sitios de habitación en los municipios de Buriticá, Peque, Santa Fe de Antioquia –aunque en la parte alta de la cordillera se encuentran sitios de vivienda que están diferenciados geo espacialmente de

aquellos que contienen la Tradición Marrón Inciso- y en Sopetrán, en ambas márgenes del río, en los sitios de vivienda. De igual manera, en el municipio de Armenia Mantequilla (Nieto, 1991), se reporta cerámica asociada a la tradición Incisa con Borde Doblado, con la excepción de que se halla únicamente en el sector montañoso.

En cuanto a la zona noroccidental del río Cauca, se ha encontrado cerámica correspondiente a este Complejo cerámico en la cuenca del Río Sucio hasta el bajo Atrato, en los municipios de Chigorodó, Dabeiba, Mutatá –donde la cerámica está asociada a las tumbas de pozo con cámara recubiertas con lajas de piedra de gran tamaño-, Uramita y Giraldo (Castillo, 1988) y muy probablemente en Cañasgordas exista una gran prevalencia de esta cerámica en las partes altas de las montañas, aunque el tipo de clasificación empleada para este proyecto fue la de Piazzini (2004, 2013), en Botero (2001) identificó 30 fragmentos cerámicos al interior del Hipogeo que clasificó como asociados al Complejo Inciso con Borde Doblado (véase foto 18).



Foto 18. Muestra de los fragmentos cerámicos recuperados dentro del lleno del “corredor” del Hipogeo de Cañasgordas. Tomada de Botero Flóres y Villa (2001).

No obstante que el patrón de distribución del Complejo cerámico Marrón Inciso en el Occidente Medio Antioqueño se distribuye únicamente en las partes bajas como las terrazas aluviales del río Cauca en los municipios de Sopetrán y Armenia Mantequilla; para los

municipios de Buriticá, algunas zonas de Santa Fe de Antioquia, Anzá, San Jerónimo, Heliconia y Abriaquí, la tendencia es hacia las zonas altitudinales medias y altas. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el contexto espacial de este complejo es mucho más amplio ya que han sido reportados hallazgos en diferentes zonas de Antioquia como el Valle de Aburrá, el Altiplano Oriental y el Macizo Central, y del país como el eje cafetero. Además, como ya se mencionó anteriormente, uno de los hallazgos más importantes en el área cercana al Hipogeo – en la Loma de la Alegría-, fue una vasija funeraria que corresponde a dicho complejo (véase foto 19)



Foto 19. Vasija del Complejo Marrón Inciso hallada en la propiedad de la familia Cardona, Loma la Alegría. Tomada de Botero Flórez y Villa (2001).

En resumen, con la información que se tiene hasta el momento de la región del occidente antioqueño podemos observar que existe muy poca claridad –a causa del gran vacío conceptual que existe- sobre cuál o cómo se da la dinámica social y cultural de las poblaciones pasadas, de diferentes temporalidades, y que se han clasificado por medio de los dos Complejos cerámicos mencionados. Con base a las evidencias, se podría afirmar en algunos casos que existe una continuidad cronológica en un mismo sitio; mientras que en otros se observa que hay patrones de distribución diferentes, al hallarse solo evidencia arqueológica de un solo complejo, como es el caso de Abriaquí y Heliconia con el Marrón Inciso; lo que permitiría pensar si se trató de diferentes grupos que crearon algún tipo de vínculo plausible por medio de la cultura material.

Otros cuestionamientos que surgen es la asimilación que se hace al asumir que un tipo de cerámico hace referencia a un grupo social, lo que haría pensar que los cambios en las tipologías se dan como parte de la llegada de un nuevo grupo al territorio; asimismo, el asunto de los enfoques metodológicos y conceptuales de los investigadores –problemática que ha sido mencionada por Botero (2008)-, donde existen vacíos en cuanto a la complejización social de los grupos humanos y el cambio social, en el que es necesario conocer procesos de continuidad.

6. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO

La información e investigaciones arqueológicas que han sido desarrolladas en la zona permiten evidenciar la gran deuda académica y social que se tiene en el Occidente antioqueño, donde las preguntas sobre la cultura material y las huellas en el paisaje que evidencian las ocupaciones de antiguos pobladores en el territorio no han logrado ser respondidas a causa de la forma en la que se ha desarrollado la arqueología en el departamento de Antioquia, donde la subregión occidental no ha logrado tener una articulación con los relatos propuestos para Porce, el Valle de Aburrá, Santa Elena e incluso, el Urabá.

Es por eso que la pertinencia de implementar este tipo de investigaciones permite disminuir poco a poco el gran vacío conceptual y académico en el Occidente, donde se pueden generar nuevos datos y teorías para entender los procesos de poblamiento, su forma y la manera cómo se relacionaron los antiguos pobladores con un ambiente, una geografía, un territorio, unos recursos y un paisaje en particular, que determinaron su vida en sociedad, el andamiaje simbólico y procesos de interacciones político económicas en la complejidades historiográficas de la región. Asimismo, se pueden establecer relaciones o correspondencias con las evidencias arqueológicas recuperadas de municipios cercanos como Buriticá (Girón, 1985), Santa Fe de Antioquia (Arboleda 1988), Peque (Martínez, 1987), Abriaquí (Castrillón, 1996) y Anzá

(Montoya 1993), que han sido asociados a los complejos cerámicos que propone Castillo (1988) para la segunda temporalidad del noroccidente de Antioquia de *Incisa de borde doblado*.

La apropiación por parte de la comunidad de este legado, requiere su adecuada presentación, una puesta en valor histórica y cultural, indispensable para fomentar su protección, restauración y preservación, tal y como lo sustenta la legislación colombiana que protege, determina y delimita el patrimonio cultural y arqueológico de la nación, y es a partir del cual se basa esta investigación para realizar el siguiente objetivo planteado: Identificar y caracterizar el contexto geográfico en el que se situó el hipogeo hallado en la desembocadura de la quebrada la Llorona del Río Sucio en el municipio de Cañasgordas, reportado por Botero (2001); y objetivos específicos como: Determinar los elementos geográficos, escogidos y excluidos al momento de construir el hipogeo, Identificar en los reportes arqueológicos de la región similitudes y diferencias entre localizaciones, materiales y construcciones halladas, Situar en la cartografía los hallazgos, verificar y proponer interacciones sociales, culturales, económicas y geográficas que determinan el entorno arqueológico del hipogeo, Establecer formas de relaciones y asociaciones del material arqueológico hallado en el noroccidente de Antioquia, Proponer un Plan de Manejo Arqueológico conforme a las condiciones actuales del hallazgo, su nivel de afectación y deterioro para procurar su conservación, y Difundir los resultados de la investigación mediante la elaboración de una propuesta gráfica, con el fin de evidenciar el valor histórico y cultural que tiene para el municipio, el departamento y la nación el patrimonio arqueológico hallado, y la importancia de su protección y conservación.

Como se mencionó, este Hipogeo es, hasta el momento, el único con las características específicas que se ha hallado en el país, siendo casi imposible imaginarlo para quienes no lo conocen, y está a punto de colapsar a causa del abandono social y administrativo. Este bien del patrimonio cultural puede ser la respuesta a muchas de las preguntas que se han generado en torno a la arqueología antioqueña y explica el gran asombro que sintieron los pocos cronistas que lograron llegar a esta parte del continente.

El Plan de Manejo Arqueológico (PMA) corresponde al documento en el cual se establecen las actividades a seguir de acuerdo con la información que ha sido recolectada en la etapa de pre-campo y campo de la investigación, en donde se plantean los lineamientos a seguir para la conservación y disminución de los riesgos de afectación de los bienes patrimoniales arqueológicos, en este caso del hipogeo, y los niveles de intervención en el área que son permitidos para la protección del contexto.

El gran marco normativo de la legislación colombiana sobre el patrimonio cultural, según la propuesta del Plan Departamental del Patrimonio Cultural para 2020- 2029 creado por

el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, en el que se establece la protección y conservación de estos bienes, tal como se consagra en: la **Constitución Política de Colombia de 1991**, donde la preservación del patrimonio cultural es un deber de todos los ciudadanos y se encuentra bajo la protección del Estado, en los Artículos 7, 8, 10, 63, 70, 71 y 72; la **Ley 397 de 1997** donde se desarrolla los artículos 70, 71 y 82 de la Constitución Política; la **Ley 1185 de 2008** en la que se modifica en Título II de la Ley 397, se actualiza la definición de patrimonio cultural de la nación, se define un régimen específico para la salvaguardia, protección, sostenibilidad, divulgación y estímulo para los Bienes de Interés Cultural (BIC) y para las manifestaciones de la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial (LRPCI), se crea el Consejo Nacional del Patrimonio Cultural, como “el órgano encargado de asesorar al gobierno nacional en cuanto a la salvaguarda, protección y manejo del patrimonio cultural de la nación” y para el patrimonio arqueológico se reorganiza la competencia sobre el mismo, que recae en su totalidad en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH); el **Decreto 763 de 2009** que reglamenta parcialmente las Leyes 814 de 2003 y 397 de 1997 modificada por medio de la Ley 1185 de 2008, para definir las competencias de las autoridades y los órganos asesores del Sistema Nacional de Patrimonio Cultural (SNPC) de la nación, fija criterios y procedimientos para la declaratoria de BIC, establece los objetivos y los contenidos generales de los PEMP y establece los tipos de obras para la intervención de los BIC en cuanto al Patrimonio Cultural de la Nación de naturaleza material; la **Resolución 983 de 2010** donde se desarrollan algunos aspectos técnicos relativos al Patrimonio Cultural de la Nación de naturaleza material; el **Decreto Único Reglamentario (DUR) del Sector Cultura D. 1080 de 2015** que tiene como objetivo de compilar y racionalizar las normas de carácter reglamentario que rigen en el sector y contar con un instrumento jurídico único para el mismo; y el **Decreto 2358 de 2019** que modifica y adiciona el decreto 1080 de 2015, Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura, en lo relacionado con el Patrimonio Cultural Material e Inmaterial, donde se actualiza la composición del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural CNPC añadiendo tres nuevos integrantes: el Servicio Geológico Colombiano, Parques Nacionales Naturales de Colombia, y el programa Vigías del Patrimonio como representantes de la sociedad civil y se establece legislación para los paisajes culturales.

Análisis de problemáticas

Con base a la propuesta metodológica del Plan Departamental del Patrimonio Cultural para 2020- 2029, se identificaron las debilidades que existen en torno al Hipogeo y al patrimonio cultural del municipio de Cañasgordas con el objetivo de presentar las posibles

soluciones formuladas desde propósito, medios y fines y, posteriormente, proyectos que permitan salvaguardar de forma adecuado el patrimonio.

PROBLEMA 1	PROPÓSITO
Destrucción progresiva del Hipogeo y demás bienes del patrimonio cultural, generado por prácticas económicas y políticas de explotación de los recursos naturales y culturales.	Adoptar medidas para la gestión, cuidado y protección del Hipogeo y demás bienes del patrimonio cultural en el Municipio de Cañasgordas.
CAUSAS	MEDIOS
<ol style="list-style-type: none"> 1. Desconocimiento sobre la importancia del Hipogeo y demás bienes del patrimonio cultural existente en el territorio del municipio de Cañasgordas. 2. Carencia de inventarios de bienes de interés cultural. 3. Desinterés de la administración municipal en el desarrollo de estrategias de conservación del patrimonio cultural. 4. Prioridad de la explotación económica de los recursos naturales sobre la valoración del patrimonio cultural. 5. Carencia de proyectos enfocados en la difusión, valoración y conservación del patrimonio cultural. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crear procesos formativos en gestión cultural dirigidos a los entes administrativos y a las empresas (públicas o privadas) que intervienen en el municipio de Cañasgordas. 2. Hacer cumplir la norma de la construcción de inventarios de BIC y PCI municipales. 3. Generar proyectos de valoración y conservación del patrimonio cultural. 4. Crear proyectos de incentivos culturales que promuevan el cuidado y conservación del patrimonio cultural. 5. Implementar el seguimiento y evaluación al plan departamental de patrimonio cultural, planes de desarrollo y planes municipales de cultura. 6. Empoderar a las entidades públicas, entes de control municipales y a la ciudadanía para la protección del Hipogeo y demás bienes del patrimonio cultural en el municipio.
EFECTOS	FINES
<ol style="list-style-type: none"> 1. Desaparición del patrimonio cultural. 2. Pérdida de sentido de arraigo o pertenencia. 3. Desapariciones de los puntos de referencia cultural. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crear conciencia, sobre todo en la alcaldía y la administración, de la importancia del patrimonio cultural para la construcción de redes sociales que estimulen el buen vivir en las comunidades, en especial en el barrio La Esperanza. 2. Promover el papel de la empresa privada en la gestión y protección del

	<p>Hipogeo y demás bienes del patrimonio cultural.</p> <p>3.Potenciar el sentido colectivo por el cuidado del Hipogeo.</p>
--	--

Fuente: elaboración propia

PROBLEMA 2	PROPÓSITO
<p>Declaratorias de bienes y manifestaciones del patrimonio cultural, carentes de herramientas de gestión y manejo en municipio de Cañasgordas.</p>	<p>Generar e implementar herramientas para la gestión y manejo de los bienes de interés cultural existentes en Cañasgordas.</p>
CAUSAS	MEDIOS
<p>1. Desconocimiento de los procesos de las declaratorias de bienes y manifestaciones culturales y de las implicaciones que estas contraen.</p> <p>2. Falta de formación en los procesos de gestión y manejo de los bienes y manifestaciones culturales que son incluidos en las listas de declaratorias de patrimonio cultural.</p> <p>3. Precarios recursos económicos y administrativos que garanticen la adecuada gestión y manejo de los bienes y manifestaciones culturales incluidos en las listas de declaratorias de patrimonio cultural.</p> <p>4. Desconocimiento por parte de la administración municipal, sectores sociales y culturales sobre la formulación de Planes Especiales de Salvaguarda (PES) y los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP) para la protección del patrimonio cultural.</p> <p>5. Falta de voluntad político-administrativa para generar e implementar estrategias de difusión y conservación del patrimonio cultural.</p>	<p>1. Realizar estrategias para la difusión de las declaratorias de bienes y manifestaciones culturales existentes en el municipio.</p> <p>2. Liderar procesos de formación para la adecuada gestión y manejo de los bienes y manifestaciones culturales incluidos en las declaratorias de patrimonio cultural.</p> <p>3. Gestionar recursos económicos y administrativos que garanticen el adecuado manejo y protección de los de bienes y manifestaciones culturales incluidos en las declaratorias de patrimonio cultural.</p> <p>4. Hacer seguimiento y evaluación a los Planes Especiales de Salvaguarda (PES) y Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP).</p> <p>5. Crear y fortalecer los grupos de Vigías del patrimonio cultural en el Departamento.</p> <p>6. Implementar el Plan de Patrimonio Cultural para Antioquia.</p> <p>7. Implementar el uso de las TICS para dar a conocer a la ciudadanía los bienes de interés cultural con el que cuenta el municipio.</p> <p>8. Vincular a la empresa pública y privada a los procesos de gestión y manejo de los bienes de interés cultural existentes en el municipio.</p>
EFECTOS	FINES

<p>1. Descuido y deterioro de bienes y manifestaciones culturales incluidos en las listas de declaratorias de patrimonio cultural.</p> <p>2. Tensiones y disputas internas por el manejo y gestión de bienes y manifestaciones culturales incluidos en las listas de declaratorias de patrimonio cultural.</p> <p>3. Espacio propicio para especulaciones y aprovechamiento por parte de actores externos en relación a los bienes y manifestaciones culturales incluidos en las listas de declaratorias de patrimonio cultural.</p>	<p>1. Implementar estrategias para el manejo y gestión de bienes y manifestaciones culturales incluidos en las listas de declaratorias de patrimonio cultural.</p> <p>2. Realizar procesos de formación para el cuidado, la gestión y el manejo de bienes y manifestaciones culturales.</p> <p>3. Garantizar recursos económicos y logísticos adecuados para la gestión y manejo de bienes y manifestaciones culturales incluidos en las listas de declaratorias de patrimonio cultural</p>
--	---

Fuente: elaboración propia

PROBLEMA 3	PROPÓSITO
Inexistencia o desactualización de los listados de bienes de interés cultural (BIC) en el municipio de Cañasgordas.	Promover la realización y actualización de inventarios de bienes de interés cultural (BIC) que permita su difusión y salvaguarda.
CAUSAS	MEDIOS
<p>1. Presupuesto precario y dependiente de la convocatoria de impuesto nacional al consumo de la telefonía móvil.</p> <p>2. Desconocimiento y/o bajo entendimiento del concepto de patrimonio.</p> <p>3. Falta de voluntad política en la administración local para trabajar el tema del patrimonio cultural.</p> <p>4. Falta cualificación en los actores culturales sobre el concepto de patrimonio y metodologías para la formulación de proyectos.</p>	<p>1. Identificar nuevas fuentes de financiamiento de proyectos patrimoniales en los niveles nacional, departamental y local.</p> <p>2. Realizar o actualizar inventarios de bienes de interés cultural en el municipio.</p> <p>3. Capacitar de manera constante a actores culturales y comunidad en general sobre legislación y conceptos de gestión del patrimonio cultural.</p> <p>4. Generar estrategias de difusión de los bienes de interés cultural existentes en el municipio.</p> <p>5. Formular políticas públicas en todos los niveles relacionadas con la defensa del patrimonio cultural.</p>
EFECTOS	FINES
<p>1. Insuficiente destinación de recursos para financiación de proyectos y generación de procesos relacionados con el patrimonio.</p> <p>2. Poca valoración de los bienes y valores existentes en el patrimonio municipal.</p>	<p>1. Garantizar el cuidado y protección del patrimonio cultural municipal.</p> <p>2. Generar apropiación y valoración de la riqueza patrimonial existente en el municipio.</p> <p>3. Generar en los actores culturales del municipio las condiciones necesarias para</p>

	que reconozcan los bienes patrimoniales que poseen.
--	---

Fuente: elaboración propia

PROBLEMA 4	PROPÓSITO
Poco conocimiento de la normatividad y falta de control de las autoridades competentes para el cuidado y protección del patrimonio cultural en el municipio de Cañasgordas.	Generar el conocimiento y la aplicación de la normatividad para el cuidado y la protección del patrimonio cultural por parte de las autoridades competentes en el municipio.
CAUSAS	MEDIOS
<ol style="list-style-type: none"> 1. Escasa difusión y seguimiento de la normatividad referida al patrimonio cultural por parte de instancias nacionales y departamentales. 2. Falta de interés de la administración local para legislar sobre el cuidado y protección del patrimonio cultural. 3. Falta de rigurosidad de los actores culturales para generar procesos de veeduría ciudadana y control social frente al cumplimiento de la normatividad en protección y cuidado del patrimonio cultural. 4. Ineficientes procesos en la administración municipal en la asignación de los recursos humanos y tecnológicos para la implementación del cuidado y protección del patrimonio. 5. No existe un plan de patrimonio cultural. 6. Ausencia de personal capacitado en normatividad sobre patrimonio cultural. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diseñar estrategias de comunicación y difusión acerca de la normativa relacionada con el patrimonio cultural. 2. Generar espacios de seguimiento y evaluación a las acciones de planificación relacionadas con el patrimonio cultural en el ámbito municipal. 3. Realizar procesos formativos en cultura política y procesos de veeduría ciudadana dirigida a los actores culturales. 4. Cualificar los procesos con la administración municipal frente a la aplicación de la norma para el cuidado y protección del patrimonio cultural. 5. Motivar la vinculación en la administración de personal conector de la legislación en patrimonio cultural.
EFFECTOS	FINES
<ol style="list-style-type: none"> 1. Desinformación permanente en las instancias encargadas del patrimonio cultural y desaprovechamiento de oportunidades para la consecución de recursos. 2. Ausencia de normatividad referida a la protección y el cuidado del Patrimonio en los niveles local y regional. 3. Deterioro del patrimonio cultural en el municipio. 4. Uso inadecuado de la riqueza patrimonial existente en el municipio. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Generar procesos de gobernanza entre los actores culturales y la administración en procesos de patrimonio cultural. 2. Salvaguardar el patrimonio cultural material e inmaterial existente en el municipio. 3. Lograr que las entidades estatales y la comunidad trabajen mancomunadamente para la protección del patrimonio cultural.

Fuente: elaboración propia

PROBLEMA 5	PROPÓSITO
Desarticulación entre los actores culturales y las instituciones públicas y privadas para promover procesos de identificación, reconocimiento, protección y difusión del patrimonio cultural en el municipio.	Promover procesos de identificación, reconocimiento, protección y difusión del patrimonio cultural desde la articulación de actores y procesos culturales en el municipio.
CAUSAS	MEDIOS
<p>1. Centralización de procesos e instituciones que trabajan por el patrimonio cultural material e inmaterial en Antioquia.</p> <p>2. Desconocimiento de la normativa y el principio de corresponsabilidad para la protección del patrimonio cultural en Antioquia.</p> <p>3. El patrimonio cultural históricamente no ha sido prioridad para los diferentes alcaldes.</p> <p>4. Fragmentación de los actores sociales territoriales en los procesos de gestión del patrimonio cultural en el municipio.</p> <p>5. Falta cualificación en los actores culturales.</p> <p>6. El patrimonio es un tema secundario en la política.</p>	<p>1. Crear y fortalecer espacios de participación y difusión que tengan incidencia en la protección del patrimonio cultural.</p> <p>2. Crear espacios de formación para la participación y gestión del conocimiento, que posibiliten el empoderamiento y funcionamiento apropiado del sector y la consolidación de territorios culturales.</p> <p>3. Propiciar procesos de cooperación intermunicipal en el ámbito de la gestión y protección del patrimonio.</p> <p>4. Capacitar a la administración municipal, gestores y actores culturales y comunidad en general en temas de gestión, normativa y planificación cultural.</p> <p>6. Aprovechar los medios de comunicación existentes en el municipio y la subregión.</p> <p>7. Realizar programas de formación desde la básica primaria, que incluya temas de identidad, territorio y patrimonio cultural</p> <p>8. Implementar programas y proyectos de largo plazo con continuidad, que permitan procesos sostenidos de formación y conocimiento integral del patrimonio cultural.</p> <p>9. Realizar campañas de difusión del patrimonio cultural desde los saberes y aportes de las comunidades.</p> <p>10. Realizar encuentros y observatorios subregionales del patrimonio cultural.</p>
EFECTOS	FINES
<p>1. Pocos programas de difusión, identificación y reconocimiento del patrimonio cultural material Cañasgordas.</p> <p>2. Los sistemas educativos funcionan desengranados del sistema cultural y, por lo</p>	<p>1. Lograr que distintos actores trabajen en pro de la salvaguarda del patrimonio cultural.</p>

<p>tanto, no hay políticas pedagógicas sobre cultura e identidad local.</p> <p>3. Multiplicación de esfuerzos en términos de la identificación, reconocimiento, protección y difusión del patrimonio cultural en el municipio.</p> <p>4. Aumento de la burocracia y de los trámites.</p> <p>5. Riesgo de deterioro o desaparición del patrimonio cultural del municipio.</p> <p>6. Falta de continuidad de los procesos sobre el patrimonio cultural a nivel local.</p> <p>7. Baja apropiación del patrimonio cultural</p> <p>8. Procesos truncados, a medio hacer y que no conllevan a generar procesos de apropiación y fortalecimiento de la identidad y el patrimonio.</p> <p>9. Invisibilización de los bienes, las prácticas y las manifestaciones culturales.</p>	<p>2. Lograr procesos colaborativos orientados a la protección y difusión del patrimonio cultural.</p> <p>3. Fortalecer el tejido social para la conservación del patrimonio cultural en el territorio.</p> <p>4. Generar sostenibilidad en los procesos relacionados con la difusión, identificación, reconocimiento y protección del patrimonio cultural.</p> <p>5. Generar apropiación del patrimonio a partir de la diversidad cultural de actores y comunidades del territorio cañasgordense.</p> <p>6. Generar articulación en los procesos de gestión del patrimonio entre actores institucionales y sociales.</p>
--	---

Fuente: elaboración propia

Proyecto de Salvaguarda

Como causa del deterioro, la poca divulgación y la posible pérdida de estos bienes a continuación, se presenta un proyecto en el que desde diferentes perspectivas se busca la conservación y protección del Hipogeo, su contexto inmediato y, de igual manera, de los demás bienes del patrimonio cultural que se encuentren en el municipio de Cañasgordas.

La salvaguarda se contempla a partir de tres procesos fundamentales: la investigación, la concertación y la socialización. Por lo tanto, nos referimos a los tres ámbitos de la sociedad que deben comunicarse necesariamente –de manera horizontal- entre ellos para lograr un efectivo conocimiento y valoración del patrimonio cultural, con especial énfasis en el arqueológico: academia, comunidad e instituciones. Con este proyecto se procura establecer lineamientos que fortalezcan las relaciones entre estas tres instancias para la salvaguarda del patrimonio arqueológico en Cañasgordas (Gobernación de Antioquia, 2019).

Objetivo general: Salvaguardar el patrimonio arqueológico, como el Hipogeo, su contexto y demás bienes de interés que puedan hallarse, para dar cumplimiento a la normatividad vigente.

Objetivos específicos	Metas	Indicadores
1. Promover la gestión de las áreas de mayor importancia arqueológica en el municipio mediante la implementación de figuras de área arqueológica protegida.	1. Establecer un área arqueológica protegida con su respectivo plan de manejo durante la vigencia del Plan.	1. Delimitación del área arqueológica establecida.
2. Generar estrategias de difusión y socialización de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en Cañasgordas, por entidades públicas y privadas.	2. Implementar al 100% un sistema de información abierto y colaborativo sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en Cañasgordas, durante la vigencia del Plan.	2. Porcentaje de avance del sistema de información sobre las investigaciones arqueológicas en Cañasgordas implementado anualmente.
3. Promover procesos de investigación articulados al Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación para la identificación y reconocimiento de patrimonio cultural en el municipio.	3. Realizar 3 ejercicios investigativos sobre la identificación y reconocimiento del patrimonio cultural en conjunto con los diferentes actores, durante la vigencia del plan.	3. Número de ejercicios investigativos sobre la identificación y reconocimiento del patrimonio cultural realizados anualmente.
4. Promover en los agentes culturales del municipio la investigación sobre patrimonio cultural.	4. Conformar 2 semilleros de investigación locales y 1 subregional, sobre patrimonio cultural durante la vigencia del plan.	4. Número de semilleros de investigación sobre patrimonio cultural conformados anualmente.
5. Formar a los gestores culturales y funcionarios públicos en patrimonio cultural y gestión de proyectos.	5. Formular al 100% una ruta formativa – metodológica que oriente la cátedra de patrimonio cultural durante la vigencia del plan.	5. Porcentaje de la ruta formativa-metodológica formulada anualmente.
6. Propiciar la articulación entre los actores institucionales y los gestores culturales, para la formulación de contenidos y procesos formativos pertinentes a las necesidades del municipio.	6. Formalizar la permanencia de 3 mesas interinstitucionales, durante las fases de elaboración, ejecución y evaluación de la cátedra durante la vigencia del plan.	6. Número de encuentros de la mesa interinstitucional realizados anualmente.
7. Fomentar ejercicios de construcción de historias y memorias locales	7. Crear 2 colectivos de trabajo en torno a la construcción de historia y	7. Número de colectivos de trabajo en torno a la construcción de historia y

para la salvaguarda del patrimonio cultural.	memoria local durante los últimos dos años de vigencia del plan.	memoria local apoyados anualmente.
8. Divulgar historias locales del municipio que activen procesos de conocimiento y valoración.	8. Realizar 4 publicaciones de historias y memorias del municipio en los últimos dos años de vigencia del plan. (En este punto entra la propuesta gráfica del afiche infográfico sobre el Hipogeo)	8. Número de publicaciones de historias y memorias de los municipios de Antioquia realizadas anualmente.

Fuente: elaboración propia

Actividades:

M eta #	Actividades	Respuestas	Apoyos	Beneficiarios
1	Establecimiento de un área arqueológica protegida con su respectivo plan de manejo.	Arqueólogos encargados Alcaldía Municipal	ICANH. Consejo departamental de Patrimonio. Universidad de Antioquia. Comité de Patrimonio arqueológico.	Población en general del municipio.
2	Implementación del sistema de información sobre investigaciones arqueológicas.		ICANH. Consejo departamental de Patrimonio Universidad de Antioquia. Administración municipal. Sena. Empresas privadas	
3	Realización de ejercicios investigativos		Sistema Nacional de	

	sobre la identificación y reconocimiento del patrimonio cultural.		Ciencia y Tecnología, Consejo departamental de patrimonio Cultural, Consejo Departamental de Cultura, Casa de la Cultura, Universidades, comunidades	
4	Conformación de semilleros investigativos sobre patrimonio cultural en el semillero.			
5	Formulación de ruta formativa – metodológica.		IDEA. Gobernación de Antioquia. Casa de la cultura. Medios comunitarios de comunicación. Instituciones universitarias. Empresa privada. Unesco	Funcionarios públicos. Gestores culturales. Estudiantes y docentes.
6	Realización de encuentros de la mesa interinstitucional del municipio.	Profesionales en Ciencias Sociales Alcaldía Municipal		
7	Crear colectivos de trabajo en torno a la construcción de historia y memoria local.		Administración municipal. Instituciones universitarias.	
8	Publicación de historias y memorias del municipio.		Administración municipal. Medios de comunicación locales y regionales. Instituciones universitarias. Empresa privada. Cooperativas de transporte y/o Ahorro.	Población en general del municipio.

Fuente: elaboración propia

Cronograma:

PROYECTO DE SALVAGUARDA PARA EL MUNICIPIO DE CAÑASGORDAS						
Actividades	Año 1		Año 2		Año 3	
	Semestre		Semestre		Semestre	
Establecimiento de un área arqueológica protegida con su respectivo plan de manejo.						
Implementación del sistema de información sobre investigaciones arqueológicas.						
Realización de ejercicios investigativos sobre la identificación y reconocimiento del patrimonio cultural.						
Conformación de semilleros investigativos sobre patrimonio cultural en el semillero.						
Formulación de ruta formativa – metodológica.						
Realización de encuentros de la mesa interinstitucional del municipio.						
Crear colectivos de trabajo en torno a la construcción de historia y memoria local.						
Publicación de historias y memorias del municipio.						

Fuente: elaboración propia

Presupuesto¹:

Tabla de costos				
Actividades	Requerimientos	Costo total de la actividad	Recursos propios	Otras fuentes de financiación
Establecimiento de un área arqueológica protegida con su respectivo plan de manejo.	Arqueólogos Viáticos Logística	\$100.000 .000	\$50.0 00.000	\$50.0 00.000

¹ El costo del proyecto tiene valores con vigencia para el año 2020 y este se incrementa cada año, por lo tanto, se deben realizar los respectivos ajustes al inicio de cada año o al momento de presentar el proyecto para su financiación.

Implementación del sistema de información sobre investigaciones arqueológicas.	Arqueólogos Equipos informáticos	\$150.000 .000	\$70.0 00.000	\$80.0 00.000
Realización de ejercicios investigativos sobre la identificación y reconocimiento del patrimonio cultural.	Profesionales en Ciencias sociales Viáticos Logística	\$450.000 .000	\$120. 000.000	\$330. 000.000
Conformación de semilleros investigativos sobre patrimonio cultural en el semillero.	Profesionales en Ciencias sociales Viáticos Logística	\$60.000. 000	\$60.0 00.000	
Formulación de ruta formativa – metodológica.	Profesionales en Ciencias sociales	\$20.000. 000	\$10.0 00.000	\$10.0 00.000
Realización de encuentros de la mesa interinstitucional del municipio.	Profesionales en Ciencias sociales Viáticos Logística	\$35.000. 000	\$15.0 00.000	\$20.0 00.000
Crear colectivos de trabajo en torno a la construcción de historia y memoria local.	Profesionales en Ciencias sociales	\$400.000 .000	\$100. 000.000	\$300. 000.000
Publicación de historias y memorias del municipio.	Profesionales en Ciencias sociales Viáticos	\$250.000 .000	\$120. 000.000	\$130. 000.000
Totales		\$1.465.0 00.000	\$545. 000.000	\$920. 000.000

Fuente: elaboración propia

6.1 Propuesta Gráfica

Como propuesta de divulgación en la comunidad (local y visitante), se realizó un producto gráfico en formato infografía, en el que por medio de fotografías del interior de la estructura del Hipogeo e ilustraciones hechas con modelamiento en 3D, se complementan los textos en los que se socializan las características del Hipogeo y la importancia de su conservación (que se encuentra soportado por la Ley de Patrimonio 1185 de 2008). En la infografía se encuentra sintetizada la información para que sea llamativa y asequible para todo tipo de público, en especial para niños y jóvenes, quienes consideramos que necesitan las herramientas necesarias para conocer y cuidar el patrimonio con el que comparten su cotidianidad.

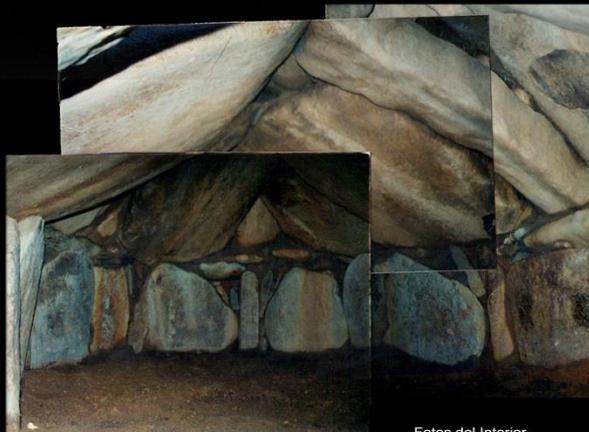
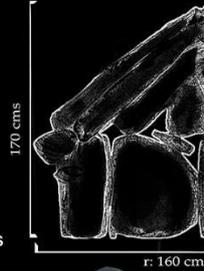
La elaboración de este afiche (véase foto 20) busca que la curiosidad investigativa de estudiantes por el patrimonio sea mayor, y la importancia de la conservación del Hipogeo sea difundida en todos los espacios del municipio de Cañasgordas, que sea visible en los espacios públicos y administrativos más relevantes y concurridos en los que se pueda generar un alto impacto visual.

Entierro Prehispánico: Hipogeo de cañasgordas

Cañasgordas, Antioquia.

¿Cómo es el Hipogeo hallado en Cañasgordas?

El hipogeo es producto de un hallazgo fortuito en el barrio la Esperanza, es una estructura compuesta por un descenso y una cámara que contiene un nicho lateral, está revestido de lajas de piedra, con una planta en forma circular, y techo cónico a dos aguas. Está construido con rocas que posiblemente fueron extraídas de las fuentes hídricas más cercanas, en este caso de las cuencas media y baja de la quebrada La Llorona y el río Sucio lo que indicaba ya una complejidad en el transporte de la materia prima y un amplio conocimiento de la zona como los sitios de extracción de materiales, movilidad y usos de herramientas por parte de los constructores. Además, es parte del Patrimonio Cultural del país!



Dimensionemos un poco su tamaño:

La estructura del techo está constituida por diez lajas de rocas que se encuentran diagonalmente, soportadas por las lajas que forman las paredes y están sostenidas entre sí con un sistema de cuñas para asegurar la estabilidad de la estructura; los pesos de las lajas oscilan entre 350 kilos, la menor, y 2500 kilos, la mayor.

¿Por qué es importante conservarlo?

Conservar el hipogeo ayuda a proteger nuestra identidad y memoria cultural, conocer nuestros orígenes y respetar el patrimonio del país; por eso debemos evitar arrojar basuras en su interior, dañar su estructura quitándole piezas y haciéndole grafitis, y entrar a su interior sin autorización como lo indica la Ley 1185 de 2008.

Ana María Torres - Élkin Páez
Antropólogos

Foto 20. Propuesta de infografía. Elaborada por Jeison Giraldo.

La infografía cuenta con un diseño renderizado del corte transversal del Hipogeo, realizado en modelado con Zbrush y Substance Painter, en base a las imágenes y medidas que se tenían de la estructura, la ventaja que ofrecen este tipo de ilustración se encuentra en que estas permiten entender mejor la distribución espacial, ya que al encontrarse en una triple dimensión se pueden ver diferentes ángulos y perspectivas; además de comprender mejor las características, tanto estructurales como espaciales. Esta propuesta fue una aproximación realizada por el ilustrador Jeison Giraldo, quien también diseñó la infografía en el programa de diseño Adobe Photoshop.



Foto 21. Estructura renderizada del Hipogeo. Elaborado por Jeison Giraldo.



Foto 22. Corte transversal renderizado del Hipogeo. Elaborado por Jeison Giraldo.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Toda la información que se abordó en el presente trabajo es importante y valiosa para establecer puntos de partida para investigaciones próximas en Cañasgordas y demás sitios del occidente antioqueño, ya que la tradición de la arqueología en esta zona se ha enfocado en la clasificación de la cultura material, por lo que asuntos como los del cambio social y el espacio y tiempo no han sido abordados a profundidad, haciendo que cuestiones referentes al paisaje y los procesos de ocupación aún sigan en el tintero de las preguntas de cómo se ha llegado a configurar lo que es hoy este territorio y cuáles han sido los procesos por los que ha pasado.

Los análisis realizados en el contexto inmediato del Hipogeo en Cañasgordas son de vital importancia, ya que hasta el momento no se han realizado estudios de este tipo, los cuales permitieron evidenciar la elección de espacios por parte de las poblaciones prehispánicas, partiendo de una caracterización geográfica y geomorfológica para establecer relaciones y vínculos con el resto de la región del occidente, por medio de similitudes en la cerámica, el uso de las rocas y los tipos de enterramientos.

Para la presente investigación, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) fueron de gran utilidad, ya que nos dio la posibilidad de un acercamiento directo con los hitos del paisaje,

en los que logramos determinar características físicas como huellas –antiguas y actuales- de guaquería, aterrazamientos, sitios de referencia geoespacial y hallazgos de interés arqueológico. Estos marcadores espaciales nos permitieron registrar dinámicas de distribución con relación a la ubicación del hipogeo, las cuales no son comprensibles por medio de la cartografía; permitiéndonos –incluso- comprender cómo son las relaciones actuales de los pobladores con dicho territorio y cómo lo han modificado a lo largo del tiempo en que han habitado en él. Nos permitieron comprender mejor el porqué del Hipogeo en Cañasgordas, su ubicación y su importancia, pero quedan más preguntas abiertas ¿Qué tipo de sociedad lo construyó? ¿Cuáles fueron los motivos mágico religiosos, si existieron? ¿El Hipogeo en su superficie contaba con un túmulo? Sin embargo, se podría pensar en la presencia de posibles cacicazgos –siendo una propuesta bastante ambiciosa- ya que los grandes movimientos de tierra y de las gigantescas – en proporción a un humano promedio- lajas de piedra que requirió el Hipogeo, demuestra un gran esfuerzo mancomunado que implica una organización social y la participación de numerosas personas durante un período de tiempo.

En cuanto al contexto en que se encuentra el hipogeo podemos señalar que Cañasgordas es un punto geográfico supremamente importante, porque comunica tres partes, es decir es un punto medio, entre el cañón del río Cauca, el occidente lejano con acceso al Urabá y a la cuenca del río Atrato, lo que permitiría comunicación también con la parte suroriental del Chocó. Estas interconexiones e interrelaciones han sido comprobadas por medio de correspondencia en la cultura material, como es el caso del Complejo Inciso con borde doblado (Castillo, 1988) y el Marrón Inciso, o la tipología por desgrasantes establecida para Frontino –que coincide con los hallazgos de fragmentos cerámicos en Cañasgordas- (Piazzini, 2004), o las tantas tumbas de pozo con cámara lateral, de cancel y dolmen que demuestran la profunda relación entre las estructuras líticas y los grupos prehispánicos de la zona.

Referente a los elementos que fueron determinante para los constructores del Hipogeo, podemos decir que existen dos principales: la cercanía a las cuencas hídricas, el río Sucio y la quebrada La Llorona, y la iluminación, ya que en la ubicación geográfica en la que se encuentra tiene mayor iluminación natural durante el día, a diferencia de las demás. Todo esto facilitó – de cierta manera- el proceso de construcción.

Por otro lado, no podemos saber por la forma en la que ocurrió el hallazgo si en la superficie existía un túmulo o algún distintivo que permitiera afirmar que la ubicación, al estar en la parte baja de un valle, fue un marcador territorial entre grupos, con es el caso de algunos túmulos registrados para Frontino (Piazzini, 2008). No obstante, podemos afirmar que el espacio seleccionado para el Hipogeo fue un marcador espacial para el grupo humano que se

dispuso a realizarlo, fue y sigue siendo un punto al que se puede mirar desde cualquiera de los cerros o las cuchillas, es decir, siempre está en la cuenca de visibilidad, están siempre presente.

Es importante resaltar que la conservación del Hipogeo se encuentra en manos de la comunidad, por lo que se hace necesario continuar implementando charlas y talleres de sensibilización sobre el patrimonio cultural, ya que la pérdida paulatina de bienes como este va creando conflictos y problemáticas estructurales en la memoria colectiva y la historia cultural del municipio, por lo que es necesario fortalecer la valoración social de marcadores identitarios, que además permitir tener un vínculo con el territorio.

Esta tesis es también un llamado a la administración y a la comunidad de Cañasgordas para que conozcan a profundidad la importancia que tiene esta estructura lítica para la historia y la memoria colectiva del municipio, y el gran valor que la arqueología colombiana le da. La arqueología y el patrimonio son políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, J., Botero, S., & Piazzini, E. (1995). *Atlas Arqueológico de Antioquia* (Inédito ed.). Medellín: Secretaría de Educación Departamental de Antioquia - Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.
- Alcaldía Municipal de Cañasgordas, Antioquia. (2001). *Plan Básico de Ordenamiento Territorial Cañasgordas, Antioquia 2000 - 2008*. Cañasgordas.
- Arango, C., & Escobar, D. (2010). Establecimiento y comparación de una secuencia cronológica local: un estudio arqueológico en el municipio de Frontino, Antioquia. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Arboleda, C. H. (1988). Asentamientos Prehispánicos en la Cordillera Occidental: Municipio de Santa Fe de Antioquia. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Arcila, G. (1953). Arqueología de Mutatá. *Boletín del Instituto de Antropología, No 1, volumen I. Nov*, 6-69.
- Ardila, G., Buitrago, L., & Orrego, S. (1999). *Prospección y evaluación arqueológica en el área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico San Andrés*. Medellín: Empresas Públicas de Medellín. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas. Laboratorio de Arqueología. Informe Final.
- Arias, F. (2017). Rastreando evidencias de cambio social en el registro arqueológico. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Aristizábal, M. (2013). San Pedro: Del presente al pasado. Una aproximación a la dinámica espacial de las sociedades prehispánicas de la depresión momposina (Caribe colombiano). Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Bender, B. (1992). Theorising Landscape and the Prehistoric Landscape of Stonehenge. *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.*, 27(4), 735-755.
- Botero, S. (2008). Anotaciones al margen de la teoría y la práctica de una arqueología marginal y marginada, realizada sobre espacios geográficos invisibles: Estudio de caso: Antioquia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. 22, No. 39*, 207-249.
- Botero, S. (2005). *Caminos ásperos y frágiles para los caballos: Apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Medellín: Departamento para el Desarrollo de la Investigación, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.

- Botero, S; Flores, M.T; Villa, R. (2001). *Informe sobre el hallazgo de una estructura lítica en el municipio de Cañasgordas, Antioquia-Colombia*. Medellín: S.p.
- Botero, S; Muñoz, D; Ortiz, A. (2011). Nuevos datos acerca del patrón funerario en el cañón del río Cauca antioqueño. *Boletín de Antropología*, Vol. 25 N. 42, 203-230.
- Botero, S; Vélez, N. (1995). Algunas reflexiones sobre el registro cerámico en Antioquia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 9, No. 25, 100-118.
- Butzer, K. (2000). *Arqueología una ecología del hombre: método y teoría para un enfoque contextual*. España: Ediciones Bellaterra.
- Castillo, N. (1984). Investigaciones arqueológicas en un complejo funerario del municipio de Sopetrán. *Boletín del Museo del Oro*, 16-34.
- Castillo, N. (22 de Julio de 1987). Sociedades indígenas prehispánicas. *El Colombiano*.
- Castillo, N. (1988). Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia. *Boletín del Museo del Oro*, N. 20, 16-34.
- Castrillón, R. (1996). Asentamientos prehispánicos en la vertiente Oeste de la Cordillera Occidental de Antioquia, municipio de Abriaquí. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Chía, A. (2017). Las formas del espacio en la cuenca media del río Carauta: Frontino Occidente de Antioquia, Colombia Siglos XVI- XVIII. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Cieza de León, P. (1555). *La Crónica del Perú*. Bogotá D.C: Ediciones de la revista Jiménez de Quesada, 1971.
- Criado-Boado, F. (1989). Megalitos, espacio, pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, N. 46, 75-98.
- Criado-Boado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de antropología americana*, N. 24, 5-29.
- Criado-Boado, F. (1993). Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología*, N. 2, 9-55.
- Criado-Boado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *CAPA 6: Cadernos de Arqueología e Património*.
- Escobar, S. (2018). Rastreado evidencias de cambio social en el registro arqueológico. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Escobar, W. (2013). Vestigios arqueológicos en el sector norte de Santa Elena (Medellín-Antioquia). Análisis de su distribución espacial. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.

- Galvis, C. (2012). Cerámica y paisaje en el Cerro El Volador, un acercamiento a los análisis espaciales a través de los Sistemas de Información Geográficos (SIG). Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Girón, J. (1985). Arqueología de Buriticá. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Gobernación De Antioquia. (1980). *Región de Occidente*. Medellín: Departamento de Administrativo de Planeación, Dirección de Desarrollo Regional.
- Gobernación de Antioquia. (2019). *Plan Departamental de Patrimonio Cultural de Antioquia. 2020-2019*. Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio.
- Gómez, A. N. (2011). Hacia una arqueología del paisaje en Colombia: una reflexión conceptual. *Boletín de Antropología*, V. 25 (42), 231-254.
- González, V. (2011). *Parque Arqueológico Nacional de Tierradentro guía para visitantes: National Archaeological Park; guidebook = Tierradentro*. Bogotá D.C: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Henao, D. (2017). Sistematización y caracterización de la tipología cerámica de las investigaciones arqueológicas efectuadas en Frontino y Urrao, Antioquia (2002 2015). Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Herrera, D., & Cardona, L. (2001). *Occidente Medio Antioqueño. Poblamiento antiguo, Hitos culturales y construcción del territorio*. Medellín: Corantioquia y Centro de Investigaciones Sociales y Humanas - Universidad de Antioquia.
- Hodder, I., & Orton, C. (1990). *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2007). *Estudio general de suelos y zonificación de tierras departamento de Antioquia*. Bogotá D.C: Subdirección de Agrología, Imprenta Nacional.
- Llobera, M. (2006). Arqueología del paisaje en el Siglo XXI. Reflexiones sobre el uso de los SIG y los modelos matemáticos. 109-121.
- Martínez, L. (1987). Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental del municipio de Peque. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Montoya, M. G. (1993). Asentamientos Prehispánicos y Contactos Culturales en el Occidente de Antioquia. Municipio de Anzá. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Nieto, L. E. (1991). *Asentamientos Prehispánicos en el Suroccidente Antioqueño. Armenia Mantequilla*. Bogotá D.C: Banco de la República. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. FIAN. S.P.

- Obregón, M. (1999). De los tiestos a los textos. Elementos para un análisis al respecto de las categorías clasificatorias de la cerámica arqueológica en Antioquia. *Boletín de Antropología*, V. 13 (30), 166-178.
- Ordoñez, J. (2015). *Diagnóstico arqueológico del contexto funerario (guaqueado) en la vereda Chontadural en el municipio de Mutatá*. Medellín: S.p.
- Osorio, P. (2012). Rastreado evidencias de cambio social en el registro arqueológico. Medellín: Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia.
- Parsons, J. (1996). *Urabá, salida de Antioquia al mar: geografía e historia de la colonización*. Bogotá D.C: Banco de la República, El Ancora Editores.
- Parsons, J. (1997). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá D.C: Banco de la República, El Ancora Editores.
- Piazzini, E. (2004). *Arqueología del Río La Herradura, municipios de Frontino, Cañasgordas y Abriaquí en el Noroccidente de Antioquia*. Medellín: Empresas Públicas de Medellín.
- Piazzini, E., & Arango, C. (2013). *Prospección arqueológica del lote La Esperanza en el Municipio de Cañasgordas, Antioquia*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales.
- Piazzini, E.; Posada, W.; Escobar, D.; Arango, C. (2009). *Arqueología de Frontino. Espacio, tiempo y sociedad en el noroccidente de Antioquia durante la época precolombina y colonial*. Medellín: Gobernación de Antioquia, Banco de la República, Universidad de Antioquia.
- Piazzini, C., Escobar C, D. & Colaboradores. (2014). *Territorios y Memorias Arqueológicas de Urrao y Frontino: Municipio de Frontino, Municipio de Urrao, Instituto de Cultural y Patrimonio de Antioquia*. INER. Universidad de Antioquia.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1987). *Introducción a la Arqueología de Colombia: un texto introductorio*. Bogotá D.C: Fundación Expedición Botánica.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2016). *Arqueología: Teorías, métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- Santos, G. (1998). La cerámica marrón inciso de Antioquia. Contexto histórico y sociocultural. *Boletín de Antropología*, V. 12 (29), 128-147.
- Tévar, G. (1996). La cuenca visual en el análisis del paisaje. *Serie Geográfica*, N. 6, 99-113.
- Thomas, J. (2001). Archaeologies of Place and Landscape. *Archaeological Theory Today*, 165-186.
- Wilkinson, T. (2004). *Archaeological Landscape of the Near East*. Arizona: University Of Arizona Press.

ANEXOS

Anexo 1. Infografía Entierro prehispánico.

Anexo 2. Plan Departamental del Patrimonio Cultural 2020-2029.